



2015-07-01

Sobredosis (de)generacional: Fracaso en el cuento "Pelando a Rocío" de Alberto Fuguet

Paula Antonieta Thomas
Brigham Young University - Provo

Follow this and additional works at: <https://scholarsarchive.byu.edu/etd>

 Part of the [Spanish and Portuguese Language and Literature Commons](#)

BYU ScholarsArchive Citation

Thomas, Paula Antonieta, "Sobredosis (de)generacional: Fracaso en el cuento "Pelando a Rocío" de Alberto Fuguet" (2015). *All Theses and Dissertations*. 5854.

<https://scholarsarchive.byu.edu/etd/5854>

This Thesis is brought to you for free and open access by BYU ScholarsArchive. It has been accepted for inclusion in All Theses and Dissertations by an authorized administrator of BYU ScholarsArchive. For more information, please contact scholarsarchive@byu.edu, ellen_amatangelo@byu.edu.

Sobredosis (de)generacional: Fracaso en el cuento

"Pelando a Rocío" de Alberto Fuguet

Paula Antonieta Thomas

A thesis submitted to the faculty of
Brigham Young University
in partial fulfillment of the requirements for the degree of

Master of Arts

Douglas J. Weatherford, Chair
David P. Laraway
Erik M. Larson

Department of Spanish and Portuguese

Brigham Young University

July 2015

Copyright © 2015 Paula Antonieta Thomas

All Rights Reserved

RESUMEN

Sobredosis (de)generacional: Fracaso en el cuento
"Pelando a Rocío" de Alberto Fuguet

Paula Antonieta Thomas
Department of Spanish and Portuguese, BYU
Master of Arts

La temprana obra de Alberto Fuguet (Chile, 1964-) presenta las múltiples facetas de los adolescentes y adultos jóvenes chilenos. Entre las muchas realidades expuestas, el fracaso social es, quizás, uno de los más representados, ya que se exterioriza repetidamente en las experiencias de los personajes y las páginas de las obras están impregnadas con una sensación de pérdida y vacío. Esta tesis se centra en la colección de cuentos *Sobredosis* (1990) de Alberto Fuguet, con especial énfasis en el cuento "Pelando a Rocío." Este análisis literario estudia como el texto despliega el fracaso social experimentado por la generación chilena de finales del siglo XX. Se propone una interpretación que resalta esta frustración generacional a través de la fragmentación de los personajes que se presentan a lo largo del cuento. El primer capítulo se enfoca en los protagonistas, principalmente los jóvenes, y en el comportamiento y las actitudes que demuestran a lo largo de sus interacciones sociales y personales, las cuales son superficiales e indiferentes. El segundo capítulo exhibe la fragmentación mediante la división física y simbólica que existe en la ciudad de Santiago, siendo la urbe el protagonista del segundo capítulo por medio de su limitante estructura. La fragmentación de los protagonistas del texto, tanto los individuos como la ciudad, apunta directamente al fracaso experimentado por la generación representada en este texto. Esta tesis menciona el contexto socio-histórico chileno, con especial énfasis en la historia del país durante la década del setenta, en base a la importancia de este contexto en la formación y en el desarrollo de los personajes. Este estudio presenta el problema social y generacional que resultó en la producción de individuos apáticos, representados en los protagonistas del texto.

Keywords: Alberto Fuguet, Chile, fracaso, Santiago, Sobredosis

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer a mi director de tesis, Douglas J. Weatherford, su paciencia, bondad y orientación a lo largo de mi carrera académica, especialmente durante este proyecto. Del mismo modo, expresar mi agradecimiento al profesorado del Departamento de Español y Portugués de la Universidad de Brigham Young.

Extiendo mi eterna gratitud a mis incomparables padres por sus sacrificios, amor y apoyo incondicional a lo largo de mi vida. A Russell, por todo. Dedico estas páginas a mi abuelita, “*weli*” Ana Cecilia, quien me enseñó a sonreír siempre. Hasta el cielo, todo mi amor.

ÍNDICE

Introducción	1
Capítulo 1: (Des)afecta generación en el cuento “Pelando a Rocío”	10
Capítulo 2: (Des)urbanidad santiaguina en el cuento “Pelando a Rocío”	28
Conclusión	46
Notas a la introducción	51
Notas al capítulo 1	53
Notas al capítulo 2	57
Nota a la conclusión.....	58
Obras citadas.....	59

INTRODUCCIÓN

Decir la verdad significa amar a su pueblo y creer que aún puede
levantarse y yo adoro a Chile, amo a mi patria desesperadamente,
como se ama a una madre que agoniza.

— Vicente Huidobro, “Balance patriótico” —

La mención de Alberto Fuguet (1964-) equivale a la controversia, puesto que el escritor, periodista y cineasta chileno no es tan solo conocido por la naturaleza polémica de sus variadas obras—mencionando como referente el movimiento literario *McOndo* del año 1996—sino que también lo es por su conocido hábito de desatar acaloradas polémicas entre literatos y críticos, en especial por la influencia anglosajona de su obra. Mientras sus partidarios lo consideran una estrella de rock dentro del ámbito literario (la prensa extranjera lo ha catalogado como uno de los cincuenta líderes latinoamericanos del nuevo milenio), sus detractores lo califican como un parricida y arrogante “gringófilo”.¹

Mucha de la crítica en cuanto a la narrativa de Alberto Fuguet se encuentra dividida entre opositores y adeptos. Los oponentes tienden a enfocarse en la presencia extranjera, principalmente estadounidense, en la obra del autor chileno. Asimismo se le juzga en su preferencia por espacios y escenarios urbanos de su narrativa y su disgusto o falta de lealtad por el realismo mágico. Los simpatizantes de Fuguet apoyan su visión urbana en base a que introduce y representa una faceta (tecnologías, consumismo e interacción global) que es altamente pasada por alto, la cual no obstante compone una realidad de muchas ciudades, principalmente las capitales, de Latinoamérica. Es mi parecer que la crítica negativa de Fuguet recae más bien en una nostalgia por el Boom, tomándose el nuevo estilo como un ataque personal. Al contrario, es mi opinión (favoritista) que la obra de Fuguet retrata y narra la realidad

de un ambiente que es el resultado de la occidentalización de Chile. Los comentarios hechos en la publicación *McOndo*, junto a Sergio Gómez, son más bien una broma mal interpretada. En respuesta de esta crítica, Fuguet es claro al señalar en su entrevista con Luís Miguel Méndez, quien se refiere a la reprobación recibida por Fuguet debido a su inclinación por la cultura popular estadounidense: “Yo no estoy de acuerdo. ¿Por qué me tratan a mí de norteamericano?, o sea, si yo estoy influenciado, no es más que tú y tú [...]. La idea de que para ser chileno tienes que escribir sobre cosas como de adobe, o sea, tipo José Donoso, me parece que es falso” (mi transcripción).² No obstante e independientemente de la opinión acerca del carisma e incluso la calidad de su obra, el tema de Fuguet reúne a los críticos, puesto que coinciden en cuanto al asunto mismo: el individuo en sociedad, más específicamente, el adolescente y adulto joven en la sociedad chilena.

Sin afán de exhaustividad, es imposible separar el contexto histórico que dio a luz a la publicación de *Sobredosis* y no comentar brevemente la situación sociopolítica que engendró la colección de cuentos. A comienzos de la década del noventa, Chile volvía a la democracia tras un extenso capítulo dictatorial.³ Mientras algunos aun entonaban el popular “¡Chile, la alegría ya viene!”, implicándose al compromiso político-social, terceros eran los causantes de que el famoso canto del himno de la campaña del “NO” se quedara, amarga e irónicamente, afónico, puesto que el proyecto cívico-social no pasó de ser más que un atractivo esbozo. La literatura difundida a principios de la década de los noventa reflejaba, por el contrario, una áspera y mortificante realidad, ya que uno de los primeros libros publicados en democracia, *Sobredosis*, de Alberto Fuguet en el año 1990, exponía contradictoriamente, según Patricia Poblete Alday, una sociedad decadente y poblada de “jóvenes apáticos y desenraizados; descreídos e individualistas [...]”, mostrando que el proyecto de “la utopía social que se interrumpió con el

golpe de estado era irrecuperable, que nos habíamos convertido en un país-otro, dominado por una economía de mercado que fomentaba el arribismo, el consumo” (98). Para añadir sal a la herida, todos los personajes de *Sobredosis* eran seres superficiales y desafectos, siendo estos jóvenes protagonistas el porvenir de la emergente nación. Sobra decir que la proyección del Chile democrático que se representaba en *Sobredosis* era deprimente. Como Poblete Alday menciona, los relatos de Fuguet no fueron lo que se esperaba; por el contrario, “cayeron como un balde de agua fría” (98).

Esta tesis presenta el fracaso experimentado por la generación chilena de finales del siglo XX que se expone en el texto “Pelando a Rocío” de la colección de cuentos *Sobredosis*. El autor ahonda en este tema al presentar en su tono transgresor y sarcástico a protagonistas que despliegan la frustración chilena social a través del fraccionamiento presente en ellos. El primer capítulo de esta tesis (“(Des)afecta generación en los personajes del cuento ‘Pelando a Rocío’”) exhibe a jóvenes que manifiestan una conducta superficial e indiferente, mientras el segundo capítulo (“(Des)urbanidad santiaguina en el cuento ‘Pelando a Rocío’”) expone el comportamiento divisor y limitante de la ciudad de Santiago. Por lo tanto es en la falta de comunidad representada en los apáticos personajes y en la restrictiva urbe que se expone el fracaso social. Esta amarga lectura de seres fragmentados en una metrópoli fraccionada apunta directamente al quiebre físico y simbólico de los protagonistas—individuos y metrópoli—puesto que estos alegorizan a la generación. Mediante esta actitud y comportamiento se ejemplifica la ruina y el rompimiento de la fibra social y el desmoronamiento de la agrupación humana, lo cual no es solamente la definición misma de la palabra fracaso, pero lo cual además despliega en sí la frustración generacional. Al estudiar la sociedad chilena de finales del siglo XX, específicamente

en el año 1988 cuando ocurre el relato, “Pelando a Rocío” resalta por ser un fiel representante de esta generación.

Esta tesis no intenta ser una voz autoritaria sobre el relato “Pelando a Rocío” ni sobre la colección de cuentos *Sobredosis*, debido a que poco se ha escrito en la academia acerca de este volumen y cualquier mención es principalmente una nota al pie de un estudio muchísimo más enfocado y animado de la primera novela de Fuguet, *Mala onda* (1991). El hecho en sí es que *Sobredosis*, a pesar de ser altamente ignorado por la crítica, es indispensable en la comprensión total de la obra de Fuguet. Por lo tanto, al seleccionar esta obra poco referida por los académicos como enfoque de análisis literario no fue en una presuposición ni en un intento de colocarse como estudio referente ni voz dominante en el futuro interés de esta colección de cuentos.

Sobredosis no es solamente el primer texto publicado por el autor, sino que es el texto preliminar dentro de la creación del universo literario de Fuguet. Es mi parecer que las posteriores obras de Fuguet no serían tan ricas en material sin la existencia de *Sobredosis*, debido a que los textos subsiguientes nacen de los temas primeramente indagados y explorados en esta primera publicación.

En la entrevista “Alberto Fuguet: Rebobinando”, el autor le comenta a Cristián Warnken que los personajes son muy similares y sus conductas y situaciones son parecidas. “Yo creo que he armado sin querer como primos [...], todos están cortados con la misma tijera [...], si todos se conocieran, todos se irían a un rincón [...], se caerían bien, todos son del mismo mundo” (mi transcripción). Consiguientemente, una atención más detallada a este volumen de cuentos es primordial en la comprensión plena de la obra del autor y es lo que esta tesis intenta hacer, crear una conciencia de la importancia de este volumen de cuentos. No obstante, este análisis no busca ser tajantemente definitivo sobre la generación que protagoniza el cuento “Pelando a Rocío”, ya

que existe consciencia de las limitaciones presentadas en el texto mismo, como las experiencias de un subgrupo determinado en una ciudad específica y perteneciente a una clase socioeconómica y política concreta dentro del amplio contexto chileno.

Lo que este estudio literario intenta hacer, por medio de una lectura cuidadosa del texto “Pelando a Rocío”, es aportar a la conversación académica una reflexión profunda que se puede sacar del comentario social hecho por Fuguet hace más de dos décadas (desde la fecha de publicación, 1990) y su relevancia y aplicación a la situación chilena social vigente. Al estudiar *Sobredosis* como un texto que trasciende tiempo y espacio, incluso a través de veinticinco años, una inquietante visión contemporánea de incertidumbre acerca de la solidez chilena social se despliega. La realidad del fracaso generacional representado por Fuguet no es solamente sustancial al entendimiento del pasado, es vital y eminente frente a la situación actual. Esta lectura es, en efecto, digna de atención.

El retrato generacional de la colección de cuentos *Sobredosis* hecho por el autor no parece tener otra meta que presentar las observaciones de un integrante a través de la mirada inquisitiva de un periodista y la sofisticación de un cinéfilo. Fuguet esclarece en una entrevista con la revista *Travesía* acerca de la inspiración para su narrativa, comentando su experiencia personal durante la dictadura o el gobierno militar en Chile:

Yo viví en un mundo que no era para nada militar, pero que era pro-Pinochet. Ellos contaban historias de horror que a mí me entretenían mucho y que me daba mucha envidia no haber vivido la época de Allende, porque me parecía mucho más divertida [...], había como una épica, como lo que estábamos viviendo nosotros. [...], se veía la represión, la violencia, se veía la censura [...], ya estábamos en etapa de efervescencia,

de salir a la calle [...]. Me postulé a las juventudes comunistas, pero solo para ser aceptado [...], después me sentía muy traidor. (mi transcripción)

Por lo tanto, los tempranos escritos de Fuguet, entre ellos *Sobredosis*, son una representación generacional en narrativa que proviene de situaciones, tanto personales como ajenas, que se desarrollaron en las décadas del setenta y ochenta en Chile. De igual manera, la narrativa se enfoca en la experiencia social misma y no es un intento por favorecer una ideología política sobre la otra. Me parece imprescindible aclarar que el objeto de esta tesis no es establecer una opinión ni una crítica a la política expresada en el contexto durante el cual se escribió *Sobredosis*, ni del momento actual que vive Chile, menos aun es buscar interpretar el parecer o la opinión del autor respecto de la misma. Al contrario, es invitar a esa reflexión que se logra tras una lectura atenta del texto dentro de su contexto social. Este análisis literario tampoco se interesa en elaborar un ensayo político, utilizando la obra como documento socio-histórico. Contrariamente, la mención de estos datos socio-históricos es un elemento de ayuda para establecer un contexto en el cual estructurar la presencia de los personajes y mencionar de forma pertinente y oportuna el fenómeno del fracaso chileno social.

La elección de *Sobredosis* como fuente de estudio recae principalmente por su fecha de publicación, 1990, año que lidia con los mayores eventos sociopolíticos que redefinieron la realidad del Chile actual. A pesar de ser esta colección en gran medida pasada por alto por los académicos, el texto es rico y diverso en material socioeconómico y político. Es usualmente *Mala onda*, primera novela de Fuguet publicada en 1991, el texto de Fuguet que recibe mayor atención de parte de los críticos. *Mala onda* se enfoca en un joven de clase alta, Matías Vicuña, quien narra el ambiente político-social santiaguino del año 1980 y cuya acción se desarrolla días antes del plebiscito que determinaría la extensión de Pinochet en el poder. Aun cuando

Sobredosis presenta el mismo entorno sociopolítico que *Mala onda*, esta colección se extiende en los años representados a casi una década (cubriendo desde 1986-89 y con flashbacks a fechas anteriores). Asimismo, extiende la cantidad de protagonistas, añadiendo variados argumentos que proveen la diversidad presente en la generación santiaguina y, de igual forma, la variedad de experiencia que escenifica el fracaso generacional. Consecuentemente, *Sobredosis* es más representativa de la generación de finales del siglo XX que *Mala onda* y, al mismo tiempo, se concentra más en el problema social, de forma específica en la joven generación de finales del siglo XX, que en una discusión teórica o ideológica, aunque su mención es fundamental para entender el fracaso generacional.

En los cuentos de esta colección, la alusión de la frustración social se extiende a escenarios que van más allá de Santiago y, a veces, de Chile. En la mención de la música del grupo “Los Muertos Vivos, <<sobrevivientes de una generación perdida>>”, mismo nombre del título del cuento, las melodías y letras de esta banda musical se escuchaban “no solo acá [Chile], sino en Argentina, en Perú, hasta en países como Paraguay” (31), siendo así este grupo local un conjunto que representaba a una generación regional-continental indistintamente extraviada. De cierta medida, Fuguet señala que las fragmentaciones y restricciones sociopolíticas no son particulares a Chile, sino son más bien un rasgo regional de finales del siglo XX. La mención de estos países latinoamericanos, todos con una historia reciente de dictadura, no presenta una mera casualidad por parte del autor. Las democracias de estos países presentaban a la fecha especificada del cuento, 1989, serios problemas socioeconómicos y políticos. Argentina sufría una crisis bajo la presidencia de Raúl Alfonsín (1983-89), con serios escándalos de impunidad e hiperinflación. Perú pasaba por dificultades económicas y era azotado por el Sendero Luminoso, además del mediocre gobierno de Alan García (1985-90) que pronosticaba el advenimiento de

Alberto Fujimori (1990-2000). Paraguay, tras una larguísima dictadura de Alfredo Stroessner (1954-1989), la cual terminó con un golpe de estado, abrió las puertas de la nación, la cual se encontró con un Paraguay retrasado en comparación a la región. Así, la música de Los Muertos Vivos proyectaba la voz de una generación gestada en no muy buenas condiciones o, en otras palabras, un tanto frustrada. Por lo tanto, *Sobredosis* representa la realidad del fracaso social de forma ejemplar en Chile, pero igualmente se acerca a las narrativas de otros países latinoamericanos, los cuales experimentaban una situación similar.

La selección de “Pelando a Rocío” como estudio de enfoque para esta tesis es en base a que el cuento es representante de todas las otras historias de la colección *Sobredosis*. Todos los cuentos ocurren principalmente en Santiago, en la década de los ochenta, dentro de un espacio de cuatro años y gran parte de los personajes pertenecen al mismo grupo socioeconómico y de orientación política. Los protagonistas del cuento “Pelando a Rocío” cubren además todo el lapso de edad generacional, desde la temprana adolescencia a la adultez, encerrándose en “Pelando a Rocío” todas las etapas de desarrollo expuestas en los otros cuentos de la colección.⁴ Las edades de los jóvenes son el indicador del lapso total de una generación, desde la adolescencia hasta la adultez joven, siendo en la selección de edades de los personajes el ejemplo más claro de que estos son un avatar de la generación chilena de *fin de siècle*. La metáfora nacional es fuerte y clara. De igual modo, este cuento añade diversidad política y socioeconómica mediante Rocío Patiño, quien a diferencia de los otros personajes de “Pelando a Rocío”, sí se moviliza en la jerarquía socioeconómica y política. Rocío resalta por no ser un personaje fijo. No obstante, aun cuando estas razones son suficientes en sí, el diálogo que se lleva a cabo entre texto y lector es igualmente importante.

El cuento se enmarca en un pelambre-diálogo entre dos secretarías de clase media-alta. Una de ellas, la narradora, es amiga de Rocío desde la temprana adolescencia y la receptora del cuento es una amiga de la narradora de la adultez y probablemente del trabajo. Estos personajes no tienen nombre y la receptora del cuento, cuya voz es implícita, nunca se expresa oralmente. El valor del cuento recae en el enunciado final: “¿Y tú, galla qué creís?” (73), el cual termina el cuento y deja el final abierto. El atractivo de esta interrogante recae en que el lector puede proyectar sus propios prejuicios políticos y económicos, contestando a la pregunta y elevando el nivel de involucración a una reflexión sobre la sociedad presentada en el cuento.

La mención del contexto socio-histórico que se presenta en esta tesis, con especial énfasis en la historia del país y los eventos sociopolíticos, es en base a la importancia de este contexto en la formación de los personajes. El primer capítulo de este estudio lidia en cuanto al aspecto socio-histórico con personajes que despliegan un apego pleno o un desinterés abrumante, reflejando la apoliticidad e indiferencia que refuerza la fragmentación de los personajes. Al ser los protagonistas una metáfora de la generación a finales del siglo XX, se demuestra en su conducta insustancial e indolente hacia otros la realidad del fracaso generacional. En el segundo capítulo se expone la dinámica social mediante la estética de la ciudad, la cual, al ser influenciada por la política del día, altera la realidad física-espacial de la sociedad, representando a la generación residente que restringe el desplazamiento de los habitantes y representa un rasgo divisor y limitante de una generación frustrada. Consecuentemente, *Sobredosis* no se acerca ni se aleja de la política. La posición expuesta por Fuguet en el texto es ajena a cualquier razón ideológica y se acerca a un problema generacional social, siendo el resultado de una generación apática y restrictiva, en suma, el fracaso social de finales del siglo XX.

CAPÍTULO 1: (DES)AFECTA GENERACIÓN EN EL CUENTO “PELANDO A ROCÍO”

“Si algo teníamos en común todos nosotros, era que no queríamos ni mirar ni sentir.
Nuestra única convicción era no volver a tener ninguna”

Alberto Fuguet, “Por favor, rebobinar” 386

Alberto Fuguet expone el fracaso experimentado por la generación chilena de finales del siglo XX en el relato “Pelando a Rocío” de la colección de cuentos *Sobredosis* del año 1990. En este capítulo se ahonda en el tema de la frustración por medio de la evidencia textual, la cual demuestra como los personajes, quienes son una metáfora de la sociedad chilena de la época, personifican y despliegan una fragmentación ética en su conducta. Este fraccionamiento se expone mediante el comportamiento frívolo e insustancial de los protagonistas hacia aspectos y eventos de la vida personal y social, derivando en una disonancia en la relación de esta sociedad. Es, por lo tanto, a través de los indolentes personajes y de su conducta apática hacia otros, incluso a su agrupación natural, que el fracaso generacional se despliega.

El cuento se enmarca en una costumbre sumamente chilena: el pelar. Entiéndase por esto la práctica de hacer comentarios malintencionados de alguien a sus espaldas. El pelambre del cuento se encuadra en un diálogo entre dos secretarias de clase media-alta. Una de ellas, amiga de Rocío desde la temprana adolescencia, es quien cuenta la historia mientras una de sus conocidas es la otra dialogadora. Esta conocida nunca se expresa oralmente en el cuento, puesto que su voz es implícita; pero entendemos sus comentarios a través de las respuestas y reacciones de la narradora-emisora. La amiga—sin nombre—procede a pelar a Rocío Patiño, una joven burguesa y apática que se convierte en una universitaria subversiva y cuya muerte desencadena la narración misma del cuento. Cabe señalar que la vida de Rocío se desarrolla durante importantes sucesos históricos y sociopolíticos que afectaron y definieron al Chile de la década

de los ochenta. Como sugiere Andrés Señoret Swinburn: “La vida de Rocío es una metáfora, si se quiere, de los giros y de los conflictos que tuvo que vivir parte de la juventud burguesa para adaptarse, o por convicciones políticas o por, en muchos casos, la necesidad de adaptarse al entorno” (“La sociedad chilena”). Por lo tanto, no es ilusorio concluir que este cuento representa una época y, por extensión, a una generación alegorizada en los protagonistas. No obstante, es importante añadir que todos los personajes del cuento, y no solamente Rocío, son metáforas de la generación de finales del siglo XX y por medio de quienes se despliega el fracaso chileno social que esta tesis expone, la cual, nuevamente, se demuestra a través del comportamiento apático que los personajes ejercitan y el cual resulta en el quiebre y en la falta de comunidad.

Los protagonistas viven y se desplazan en la ciudad de Santiago, retratando en su actitud y conducta una generación apática. Fuguet ofrece una multiplicidad de personajes, especialmente los jóvenes en la década de los ochenta que viven en la indiferencia personal y social. La mayoría de las figuras literarias son de clase media-alta y lleva un estilo de vida socioeconómicamente privilegiado, con acceso a múltiples medios recreativos, entre ellos la llegada a diversas sustancias estimulantes. La narradora describe una salida a un evento social, delineando el ambiente general: “Decidí, entonces, a cachar la onda que se estaba tejiendo: la decadencia misma”, trazando luego las prácticas de los asistentes:

Estaba esta tipa nueva [...] reventada hasta decir basta. Chata, tirada en el suelo. Se veía última de carreteada. Y todo el mundo en el mismo volón: piteando, tomando, unos punks medio rascas quebraban botellas, otros se empujaban y se pegaban, cualquier onda [...] unos huevones rajas de cocidos—o inyectados [...] unos pendejos esqueléticos, rapados, todos sucios [...] le escupían al público. Todos pedían más. (49)

Igualmente, la narradora comenta acerca de las interacciones románticas de conocidos: “La Marisol es más loca que un tiro, mucha careta y esa onda para caer bien. [...] Coqueteó firme con ene tipos y eso que se está afilando a otro huevón”, prosiguiendo en su narración acerca del resto de rumores que circulan el medio social: “se meten todos con todos, hombres con hombres, mujeres con mujeres, da lo mismo” (48). Aun cuando es el mismo Fuguet quien utiliza la palabra “decadente” para describir el evento social y las prácticas de la generación, es a mi parecer, mediante las actitudes y opiniones de los personajes, expuesto en el comportamiento indiferente e indolente, que se presenta el aspecto más decadente. Esta actitud forma parte del entumecimiento social, el cual se presenta como elemento y resultado del fracaso social.

Un aspecto importante de destacar es el hecho que el pelambre se enmarque y ocurra por medio de la influencia de un estimulante, en este caso el alcohol: “...Bueno ya, pidamos otros dos, pero no tan secos, capaz que nos curemos” (45). Las peladoras necesitan una sustancia externa que les incite y les asista en la ejecución verbal, puesto que a medida que el alcohol avanza, también lo hace la historia: “yo también estoy media curada..., increíble..., bueno, como te decía” (52). No obstante, es la narradora quien parece depender principalmente del efecto bifásico de la bebida para poder desinhibirse y desatar su locuacidad y, más importante aun, sus emociones: “no sé, como que no puedo dejar de hablar, de recordar [...]. Necesito otro más, ¿qué te parecen unos gin-tonics? [...] Perfecto. Gracias... Me perdí... ¡Ah, ya...!” (53). Asimismo es el esposo de Rocío, Ismael, quien cuenta parte de la historia a la narradora: “para qué te cuento cuando el compadre se largó a hablar...” (50) y así ayuda a la narradora del cuento a llenar los blancos con los trozos de información que esta desconocía. Cabe señalar que la voz de Ismael nunca se escucha en el texto, es solamente accesible mediante los recuerdos de la narradora. Igualmente notable es el hecho que Ismael también se encuentra bajo la influencia de

estimulantes mientras logra comunicarse con la narradora abiertamente: “me habló tanto el otro día, se puso a llorar, andaba con ácido, creo” (73). El consumo de alcohol de parte de las mujeres y de drogas por Ismael señala el estado adormecido de estos personajes, ya que la comunicación y expresión emocional ocurre a través del efecto que las sustancias tienen sobre ellos.

La realidad de la impasibilidad social se expone paralelamente por el consumo de las sustancias que hacen una expresividad y sensibilidad posible. Sin las sustancias cabe la posibilidad de que la revelación de los detalles (“Ismael me lo contó todo”, 72) y el relato de la turbación (“se puso a llorar”, 73), o las inquietudes de parte de los personajes no ocurriese (“no puedo dejar de hablar”, 53). Es, por lo tanto, mediante el consumo de elementos anabolizantes externos que los personajes perciben sensaciones y experimentan un tipo de conexión social al conversar y compartir narrativas con otros, destacando, una vez más, el estado envarado y entorpecido en el cual se encuentran ellos y su generación. No obstante y sin afán de repetición, es preciso entender el ambiente sociopolítico que sirvió de fondo para el desarrollo de esta generación, ya que los eventos históricos propiciaron la evolución y maduración de una generación adormecida y apática.

Para el año 1969, Chile arrastraba las repercusiones de malas administraciones previas; pero, bajo el gobierno de la Unidad Popular (UP) con Salvador Allende como presidente, la tensión política y social escaló de forma acelerada. Durante los primeros años de la década de los setenta, Chile vivía una “extraordinaria agitación, que se caracterizó por la violencia, el odio de clases, las huelgas y los paros, los enfrentamientos armados” (Frías Valenzuela 474). En el año 1972, la presión e incertidumbre sociopolíticas se reflejaban en el eslogan que la UP comenzó a utilizar como afrenta a sus opositores y críticos: “es un gobierno de mierda, pero es nuestro”. En este enunciado se aclaraba la tensa situación social, además de la recepción que parte de la

ciudadanía tenía hacia el gobierno. No obstante, lo más destacable es la evidente polarización política que se acrecentaba diariamente. En septiembre y agosto del mismo año, el gobierno declaró Santiago y Concepción bajo estado de emergencia, debido a los repetidos y feroces enfrentamientos callejeros entre el Movimiento Izquierdista Revolucionario (MIR) y Patria y Libertad (grupo extrema derecha). En los tres años en que la UP gobernó, la sociedad chilena no solo se había radicalizado políticamente, acentuando su ya existente polarización, sino, destacablemente, la sociedad se había acostumbrado a la violencia colectiva.

Estos bruscos excesos estaban presentes diariamente y en cada nivel social. La violencia verbal era habitual entre las masas y personas de diferentes opiniones políticas, al igual que la violencia física que era común entre las agrupaciones políticas extremas (comentada anteriormente) y la violencia constitucional que se presentaba en las amenazas y múltiples demandas de cada bando. Las constantes y fuertes acusaciones en contra de la UP de parte de la oposición en el Senado llevó al gobierno a la acción extrema de amenazar con cerrar el Congreso. “Los tres años de la presidencia de Allende se contaron entre los más turbulentos de la historia del país” (Fox 307). Sin embargo, el golpe de estado que prosiguió al caos político, económico y social no fue de ningún modo incruento. El recuento oficial de cadáveres en la morgue de Santiago tras el 11 de septiembre de 1973 alcanzó la cifra de 2.796 personas y un informe especial, redactado después de la restauración de la democracia, calculó que en los dieciséis años del gobierno militar (1973-89) 1.068 personas habían sido asesinadas por la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), la policía secreta del régimen militar, y 956 habían desaparecido.¹

Los múltiples y extremos disturbios nacionales que comenzaron en junio de 1983 y que continuaron aun hasta la vuelta de la democracia al poder atestiguan, como ha indicado Gwynn

Thomas acerca de “the violence and politicization of everyday life” (137). La eficaz expansión y legitimización de la violencia social, tanto por parte del gobierno de la UP como del régimen militar, no solamente incentivó a la polarización de una sociedad que se vio forzada a abanderarse por un bando, sino que también resultó en una sociedad innatamente agresiva, puesto que el ambiente en el cual se crió fue de acometidas y atropellos. Esta sociedad habituada a la agresividad y al exceso justificaba la belicosidad social existente, argumentando a favor de no tan solamente la tajante actitud radical de cada posición social y tendencia política, pero transformando y enfocando esta violencia en una actitud despreciativa. Esta sociedad curtió ciudadanos iracundos, produciendo el mejor ejemplo de la indiferencia social: la indolente y superficial generación de los ochenta.

En el pelambre mismo, la amiga-emisora le cuenta a su receptora como ha estado investigando acerca de Rocío, revisando periódicos para entender qué fue lo que realmente pasó con su amiga: “me puse a averiguar si todo era verdad, revisé los diarios, te juro [...] lo leí cagada de miedo [...] he estado súper preocupada, te digo” (45). En el comienzo de la narración, resalta el interés de la narradora, quien muestra un esfuerzo físico e intelectual al indagar activamente sobre Rocío. No obstante, cuando su jefe nota algo extraño en su comportamiento, inmediatamente cambia, sobresaliendo el verdadero ente primordial para este personaje: “me sentí más mal, última, imagínate, averigua algo, puede pasar cualquier cosa, quedaría como chaleco de mono” (45-46). Su reacción aclara una preocupación egocéntrica. La narradora está más afligida por su reputación que por el destino de su amiga. La angustia que parece sentir recae en el cómo se vería y le afectaría una conexión a una subversiva que el desenlace mismo de Rocío. El individualismo desplegado por el personaje narrativo representa el comportamiento

indiferente y egocéntrico de la generación ochentera, cuya verdadera inquietud es el “yo” sobre el resto de los otros.

De igual manera, es importante señalar que la investigación de la narradora—en acciones como recortar periódicos o ir hasta la facultad para averiguar—recae más bien en una forma de entretenimiento que en un interés genuino: “caché que había gato encerrado [...]. Quedé más cachuda que la cresta. Como *nadie sabía nada, ni querían opinar* al respecto, un día me arranqué un poco antes de la colación y partí a la escuela de Psicología en metro” (66-67, mi énfasis). Igualmente, vale la pena mencionar que los detalles de importancia que averiguó fueron aquellos que Ismael y su mamá le contaron. Aun cuando la narradora se desplaza físicamente, cruzando la ciudad de un extremo a otro, exponiéndose a un ambiente que “parecía como en las películas de guerra”, el razonamiento de fondo contradice la disposición auténtica: “Para qué te digo, estaba cagada de miedo, llena de chivas y excusas para justificar qué hacía ahí” (67). Esta conducta muestra vergüenza de ser asociada con Rocío, armada con evasivas paralelas en caso de que alguien la conecte a la subversiva ciudadana Patiño.

Asimismo, la investigación en sí no parece ser una cuestión de legítimo interés por terceros. Aun cuando la narradora admite que le es difícil pensar en otras cosas y recalca su preocupación, el proceso de averiguación no indica ser motivado por un desasosiego real; más bien parece ser impulsado como un pasatiempo: “pero déjame contarte, huevona, que si no, revienta. Este tipo de cosas no suceden siempre” (46). La narradora le comenta durante el pelambre a su conocida como la emoción del estado actual en el cual se encuentra mientras conversan es: “como ahora, *lateadas*” (52, mi énfasis). Este reconocimiento de parte de la amiga subraya la intención y posterior investigación en base al simple tedio y no como una preocupación genuina. Orrim Klapp comenta en su libro *Overload and Boredom: Essays on the*

Quality of Life in the Information Society que, aun cuando pensamos que el aburrimiento proviene de un déficit de estímulo, es también, y más comúnmente, el resultado de un exceso de estímulo. Si recordamos la influencia del alcohol como motivador tras la conversación-pelambre de las mujeres, la idea de aburrimiento cobra importancia, puesto que el consumo de sustancias no solamente ayuda a la expresión e interacción de las “lateadas” protagonistas, sino que también les asiste como forma de vivificar una vida inapetente. El mismo título de la colección de cuentos *Sobredosis* aclara la dosis excesiva de estimulantes que los jóvenes consumen a lo largo de estas cinco narraciones, de igual manera apunta al número de experiencias y situaciones en las que los personajes participan. Todos estos detalles apuntan al exceso que estos protagonistas buscan y experimentan en sus vidas para salir de los límites de lo ordinario o de lo lícito que la sociedad les impone.² Este hastío padecido por los jóvenes personajes refuerza la noción del letargo presentada anteriormente, puesto que la incitación del consumo de sustancias y participación en “la decadencia misma” (49) que los protagonistas viven es en base a la apatía social que les ha adormecido de toda sensibilidad, provocando una indiferencia generacional que despabila con la ayuda de anabolizantes externos.

La costumbre estigmatizada de pelar es de igual modo una distracción que no se limita a la amiga de Rocío ni a su grupo generacional, sino a la vez incluye a otros que rondan el círculo de intimidad y familiaridad, como la madre de la amiga. La narradora aclara que la conexión entre ella y Rocío es hereditaria: “nuestros padres se conocían desde siempre” (50), esclareciendo que la superficialidad expuesta no es aislada a un grupo generacional, sino se extiende a otros grupos de edad. Mediante el rol que juega la madre de la amiga en el desarrollo del pelambre se establece la noción de una sociedad—de múltiples generaciones—frívola: “No podía creerlo. Se lo conté a mi vieja, y ésta, con su *sutileza acostumbrada*, llamó a la mamá de la

Rocío *haciéndose* que la llamaba para saludarla” (65-66, mi énfasis). La sutileza acostumbrada de la madre cementa la idea del pasatiempo comentado anteriormente, principalmente por la destacable insinuación de benevolencia, la cual queda descartada por la pretensión que los protagonistas demuestran. El autor puntualiza la insustancialidad de los personajes, quienes fingen interés como medio de averiguar detalles que provean una gratificante entretenimiento, sin ningún intento de auxilio. De igual forma, se muestra la indiferencia e indolencia de parte de la amiga, quien, tras informarse de la situación, la descarta como si nada: “Me olvidé de todo por ene tiempo, más de un año te diría. Mi vieja me ponía al día con lo de la familia de Rocío de tanto en tanto” (66), apuntando al hecho que la mamá de la amiga pretendía repetidas veces para informarse y luego informar a su hija, sin otro fin que el entretenimiento mutuo.

La amiga prosigue con la investigación de su madre: “Lo único que pudo averiguar era que estaban bien pobres, no muertos de hambre pero lo suficientemente *cagados* para tener que decirles chao a los restoranes franceses, a Cachagua, a comprarse la ropita en General Holley. Después no supe nada más. Incluso se me olvidó” (66-67, mi énfasis). El uso del coloquialismo “cagados” como adjetivo para indicar el arruinamiento y la situación de la familia Patiño apunta al dictamen formado en base a una relación superficial, puesto que en vez de profundizar en el infortunio económico y demostrar simpatía, se emplea un tono y vocablo burlesco para deponerlos en base a la gravosa situación económica. Asimismo, la idea del olvido—expresado dos veces en la historia—recalca la indiferencia y el poco valor que las personas tienen para la narradora. Luego de obtener la información deseada, se descartan y relegan en preterición. Es importante señalar que nunca se muestra en la historia una leve intención, ni siquiera un anhelo por tratar de ayudar a los Patiño como señal de buena voluntad o afecto de parte de los otros personajes—con la excepción de cuando la narradora va a visitar a Rocío tras el nacimiento

de Víctor, su hijo—, quienes fueron en un momento dado amigos. Si bien es cierto que la amistad entre la narradora y Rocío se deterioró, la amistad de los padres no parece ser afectada, al menos nunca se detalla esa información en el texto. No obstante, la madre de la narradora no presenta características de amistad en ningún momento, subrayando la noción de que la generación de los ochenta no era la única indiferente; contrariamente, se muestra que la indolencia desplegada por esta generación era acompañada por la anterior—que se desarrolló activamente en los setenta—resultando en una plena apatía social.

La narradora comenta que, tras la finalización de la educación media (secundaria), Rocío y otros compañeros de colegio ingresan a diferentes instituciones de educación superior. Mientras la narradora entra a un centro de formación técnica, debido a su bajo puntaje en la prueba de aptitud académica, Rocío entra a la universidad: “Así pasó el tiempo, yo entré al Manpower y ella—aquí comienza lo bueno—, por una jugada del destino, de pura mala suerte—o buena, nunca se podrá saber—, queda en psicología, pero en la Chile. Horror en la familia, Juan Luis mudo, nadie quería aceptarlo” (62). Aun cuando en la percepción chilena social el asistir a un centro técnico es inferior que la universidad, la amiga pone más énfasis en el fallo de Rocío que en el propio. El comentario “aquí comienza lo bueno” subraya el nivel de indolencia que este personaje muestra, especialmente con el desenlace final en mente.

El sociólogo y cientista político chileno Tomás Moulian comenta que el gran cambio cultural introducido y visto en el comportamiento de la generación del ochenta durante los años de autoritarismo político—como llama él al régimen militar—fue el potenciamiento de “El individualismo competitivo y la obsesión adquisitiva [...] la compulsión por la competencia y el éxito material, la transformación del consumo en una fuente de prestigio, desligado de la racionalidad de necesidades” (*Contradicciones* 129). Si bien esta característica social existía

anteriormente, su presencia aumentó y se elevó en Chile tras la implementación del sistema económico de libre mercado por el gobierno militar con la ayuda de los *Chicago Boys*, como se ha conocido en la historia el grupo responsable del milagro chileno.³

La narradora cuenta que, antes de ir al Manpower, asistió a un pre-universitario: “el Ceaci, pero igual no me dio el puntaje” (47), no pudiendo entrar a una universidad; sin embargo, aclara que al final del día fue ella quien ganó, rió último y mejor. La amiga señala su opinión acerca de aquellos estudiantes universitarios y ella, quien no lo fue y, por el contrario, se encuentra económicamente mejor: “gano el doble que todas esas huevonas de mis compañeras de curso que entraron a la universidad, se sacaron cresta y media y ahora están muertas de hambre, andando en micro, haciendo el ridículo más grande” (47). Claramente el personaje remarca su supremacía por sobre el resto en base a su nivel de adquisición económica. Paralelamente, en el cuento la narradora establece el “yo pago” tres veces, estableciendo su posicionamiento económico y de igual manera, asegurando que su receptora no pueda irse antes de que esta logre terminar su historia. Según indica Moulian, esta “tendencia al hedonismo adquisitivo” (131) es uno de los factores culturales más sobresalientes de la generación santiaguina de clase alta en la década del ochenta. Esta perspicacia presenta la noción de que la polarización política de los setenta, la cual fue motivo del violentamiento social, fue intensificado con la polarización económica de los ochenta, agudizando el fraccionamiento generacional al incentivar lo frívolo y un comportamiento enajenante.

Cabe añadir que Fuguet exploró este tema—jóvenes santiaguinos de clase media-alta individualistas y competidores—en su faceta periodística. El autor colaboró durante los años 1989 y 1990 en la columna *Capitalinos* del suplemento *Wikén* del periódico *El Mercurio*, bajo el seudónimo “Enrique Alekán”. Su columna exponía, basada en las observaciones del periodista

en eventos sociales, la voz de una generación cínica, arribista, obsesionada con el consumo y el éxito económico. La similitud de Alekán y los personajes del cuento “Pelando a Rocío” logran retratar certeramente a una sociedad adormecida y apática. De igual manera, estas actitudes representan la falta de colectividad, debido a que a pesar de estar vinculados por características e intereses comunes, no existe unidad ni interés mutuo de parte de los personajes, subrayándose la realidad del fracaso generacional chileno.

La actitud indiferente e indolente de los personajes profundiza la frustración social que despliegan. El cuento lo ejemplifica en la reacción desafecta e insensible ante los sucesos extremos en la sociedad chilena. La narradora hace referencia a la situación política de algunos años al comentar la opinión de su grupo social—representado en Rocío, Juan Luis e Iván Chadwick—, frente “a los milicos y la oposición”, comentando como los jóvenes “comenzaron a tirarle mierda a la decé y a los comunistas, *qué sé yo, no cachaba ni una, estaba más lateada*” (56, mi énfasis). Es claro que mientras algunos tienen una opinión muy fuerte sobre la situación política de Chile, identificándose con un bando e ideología, la narradora, representando a otro subgrupo dentro de la generación, no siente inclinación alguna. El “no cachaba” denota la falta de conocimiento que proviene de la falta de interés por informarse. El hecho que se aburra o que esté “lateada” en las discusiones de asuntos relevantes de la época muestra su indiferencia en cuanto a los temas sociopolíticos y a las instituciones que representan las pugnantísimas ideologías. La narradora se encuentra inmersa en una apatía social, la cual reduce los años de violaciones sociales como un asunto que no es necesario discutir ni investigar. Moulian comenta: “Es normal que después de estas pérdidas”, refiriéndose a la situación política de Chile, en especial a los abusos y descontrol social de finales del siglo XX, “se caiga en una especie de contagio depresivo de carácter colectivo semejante en su etiología a las crisis individuales. Esta atmósfera

depresiva, junto con la motivación al individualismo, constituyen factores político-culturales que explican la pérdida de politicidad” (*Contradicciones* 130). Consecuentemente, en la actitud de la narradora referente a los asuntos relevantes de la época, Fuguet alude a la actitud social desinteresada y políticamente apática de la generación.

Al mismo tiempo, es indispensable señalar que la respuesta de la narradora a la pregunta implícita de la receptora en cuanto a la actualidad política del texto—en el cuento el año es 1988⁴—es un excelente ejemplo de la indolencia como representante del fracaso social: “¿qué si yo cacho?, no tengo nada contra el gobierno, en realidad no lo pesco pero, a decir verdad, a mí Pinocho no me ha hecho nada, así que nada que ver que yo vote contra él o me ponga a alegar como los huevones de contabilidad que son unos resentidos sociales” (56). La enajenación e indiferencia plena frente al sufrimiento de otros es sobresaliente.

Es claro que la narradora no ignora los abusos ni los hechos sociopolíticos, puesto que eran tema latente en el entonces. Lo destacable no es tanto su despreocupación por los atropellos civiles—se ha explicado la polarización existente y la apatía del personaje—sino su falta de apego a un grupo. Al no haber sufrido persecución ni injusticia, no siente la necesidad de estar en contra del gobierno, de revelarse o de tener resentimiento. Sin embargo, el haber estado exenta del despotismo político y sus abusos tampoco le lleva a desarrollar un sentido de lealtad o adhesión al gobierno. La narradora no siente nada; se encuentra completamente adormecida y simplemente “no pesc[a]” (56). Esta noción reafirma el fracaso generacional, debido al letargo moral que está presente en la actitud indiferente de los personajes acerca de la situación política en Chile. La narradora del cuento no se identifica con el grupo privilegiado ni con el oprimido. Aun cuando sabe lo que ocurre en el país, la situación no le inspira a tomar una decisión; por el contrario, incrementa su indiferencia.

Moisés Park, en su investigación acerca de la postura política de los jóvenes chilenos a finales de la década de los ochenta, comenta acerca del coloquialismo generacional chileno “No estoy ni ahí”. Esta expresión coloquial, usada ampliamente por los jóvenes chilenos, es un reflejo de la actitud apolítica del sentimiento generacional de un grupo durante esa época—lo cual no está muy lejano de la actualidad: “Esta actitud no es indecisión, sino una decisiva indiferencia que muchos chilenos comparten” (165). Aun cuando Park se refiere a Matías Vicuña, protagonista de la primera novela de Alberto Fuguet, *Mala Onda* (1991), el comentario es aplicable a la narradora del cuento “Pelando a Rocío” debido a que ambas narraciones ocurren alrededor de las mismas fechas y con un similar grupo socioeconómico y de preferencias políticas. La semejanza retratada en la actitud generacional santiaguina es palpable. El conformismo y la apatía de la narradora reafirma su posición individualista, la cual no se basa en una inhabilidad de decidir o falta de seguridad en cuanto a su opinión. Más bien es la total indiferencia sobre la situación sociopolítica, “aun cuando la coyuntura política parecía invadir todos los espacios de la vida privada” (Park 103).

Esta apatía social también se expone en la forma en que los diferentes grupos se atacan en cualquier forma posible. En el cuento, la madre de Rocío le explica a la madre de la narradora que su hija sufría discriminación en la universidad por pertenecer a un grupo social y político diferente. El hecho de que Rocío iba a tener que perder un año lo culpaba a un profesor, quien “la había hecho repetir por el solo hecho de ser de derecha, que era un amargado de oposición que de puro milagro estaba haciendo clases cuando lo que correspondía era que estuviera exiliado como el resto de los upelientos” (64).⁵ Es muy probable que Rocío sí fuese el blanco de esta injusticia académica. Anterior a este comentario, la narradora cuenta como una amiga de Rocío de la universidad le contó que esta y su grupo universitario eran odiados: “las tildaban de

<<fachas Shopping Group>> y se reían de sus prejuicios burgueses” (62). No obstante, sabemos que Rocío era bastante capaz académicamente. La narradora estableció que Rocío había sacado un puntaje buenísimo en la prueba de aptitud académica: “ella tenía uno súper bueno, mucho más que 700” (57), poniendo en duda una deficiencia académica que le haga repetir un año. Lo notable del comentario de la madre es que, mientras acusa la posición victimaria de Rocío, victimiza y agradece al profesor de oposición, puesto que apoya la práctica de exilio en base a diferencias ideológicas: “lo que *correspondía* era que estuviera exiliado como el resto de los upelientos” (64, mi énfasis). La actitud indiferente frente a los sucesos nacionales de mayor peso, como las violaciones civiles por parte de los personajes muestra el comportamiento indolente frente a otros y resalta el individualismo. Asimismo, la desidia apunta la noción de una sociedad violenta, con ciudadanos acostumbrados a decisiones tajantes y opiniones bruscas que justifican la victimización de otros que pertenecen a un grupo opuesto. Este comportamiento subraya la frustración social presente.

Un ejemplo de aguda apatía en el texto es la opinión que se tiene del grupo opositor. La narradora comenta sobre el cambio de Rocío, quien pasó a ser candidata del centro de alumnos por el partido de izquierda, y quien, anteriormente a esto, apoyaba la idea de que este grupo—de izquierda—debía haber sido exterminado: “si tanta chuchada que les tiraba a los de la UP, yo la había visto, si Juan Luis y ella siempre decían que el error de los milicos había sido no matarlos a todos” (68). La brutalidad del enunciado recae en la chocante conclusión expresada por los jóvenes, quienes disponen de la vida humana como solución eficaz al problema sociopolítico. La deshumanización presente en esta manifestación no solo apunta al hecho de que los jóvenes fueron criados por una generación acostumbrada a la violencia, sino también al ambiente social que justificaba los atropellos de otros como medio de asegurar su posición y exención del mismo

trato. Lo habitual de esta creencia por parte de los protagonistas—“siempre decían” (68)—muestra el profundo estado desafecto presente en esta generación.

Mikhail Epstein comenta en su ensayo “Between Humanity and Human Beings: Information, Trauma and the Evolution of the Species” como sociedades que han vivido acontecimientos violentos y extremos—las cuales son usualmente referidas como traumadas,⁶ aplicable a Chile—exponen reacciones impasibles como resultado de las experiencias que han formado la sociedad y los ciudadanos. Epstein explica que “Insensibility may reflect more truthfully than any representation could an event ‘behind’ the interruption of the senses” (23). Es, por lo tanto, esta indolencia, frente a la vida humana por parte de los personajes, un reflejo de la indiferente situación social. El comportamiento apático es evidencia de una sociedad acostumbrada a la violencia, cuyo resultado es el total adormecimiento de las emociones, inclusive moral. El poco valor asignado a la vida humana recae en la polarización social, la cual enajenó a los ciudadanos a tal punto que estos vástagos indolentes aprecian y estiman la vida humana en base a las similitudes que ven en los otros, apoyando el planteamiento de una generación profundamente frustrada.

Como se ha establecido anteriormente, la narradora es completamente apática a la situación social. Al comentar acerca de su visita a la casa de Rocío para conocer al hijo de esta, hace la siguiente acotación:

Me fijé en un feroz póster que había sobre su cabecera, de esta cuestión de los desaparecidos, unas cien caras —ojos— mirándome, unos rostros en blanco y negro *enojados, rabiosos* y me dije a mí misma que la Rocío era realmente otra persona, lo opuesto a la que conocí, capaz de dormir, de hacer el amor, de criar a su hijo, bajo esos

ojos que la acechan noche y día, que no la dejan tranquila, que le claman justicia y venganza las veinticuatro horas. (70-71, mi énfasis)

La importancia del comentario recae en el énfasis que la narradora hace de la situación política. En vez de ver a los detenidos desaparecidos como víctimas de una sociedad injusta, son estos, contrariamente, victimizantes de la sociedad, puesto que denotan una actitud agresiva. El movimiento de los detenidos desaparecidos—representado en el cartel con las fotografías— presenta para la narradora un acecho que interrumpe en su vida cotidiana de indiferencia y adormecimiento moral. La narradora no presenta simpatía alguna por estos ciudadanos a lo largo de su narración; más bien los deshumaniza en su comentario al fragmentarlos en “caras”, “ojos” y no referirse a ellos como personas. Este afiche, que se encuentra en la pieza de Rocío, presenta una invitación, un llamado a la concientización social y al interés por la situación vivida en Chile. Su presencia contrasta con la presencia de la narradora, quien no siente interés ni apego alguno por los acontecimientos sociopolíticos. La única emoción que la narradora presenta a lo largo de la narración es hastío y tedio, y frente a este llamado de acción social es justificación en su desapego y apatía frente a la situación social.

Por medio de estos ejemplos textuales se ha presentado el quiebre moral de los personajes. En el cuento se expone esta fragmentación en una expresión y en la reacción que le acompaña por parte de las peladoras: “esto es súper serio, trágico, te juro. No me hagái reír” (50). La narradora pasa de un enunciado delicado y grave a una reacción cómica sin intermediario alguno que suavice el brusco cambio. Esta vicisitud apunta a los trozos enunciados que no logran formar un comportamiento consistente; contrariamente, desvaría y manifiesta una actitud apartada del orden regular. Este carácter indiferente por parte de los personajes recalca el entumecimiento emocional y subraya el fracaso generacional representado en los jóvenes

protagonistas, debido a que no existe un sentido de comunidad, preocupación ni solidaridad en estos personajes. El despliegue superficial ante el infortunio ajeno y el estrepitoso chasquido moral e individualista presentado en las protagonistas del cuento subraya la caída y ruina de la fibra individual y, por extensión, de la sociedad que estos conforman.

La palabra “decadente” resemblance a la generación ochentera; sin embargo, no lo hace por medio de sus prácticas, sino por las actitudes y opiniones desplegadas. El comportamiento indiferente e indolente de los personajes en el ámbito personal y nacional apunta al entumecimiento social en el cual se encuentran. La dependencia de sustancias externas es el resultado de un adormecimiento emocional y ético. La apatía e insensibilidad en las actitudes de los personajes retratan una agrupación de individuos que no constituyen una unión, ni expone mutua cooperación o inclinación por el bienestar de otros; al contrario, manifiesta una actitud superficial e indiferente, siendo el rompimiento de la fibra individual el funesto suceso que expone el fracaso generacional de finales del siglo XX.

CAPÍTULO 2: (DES)URBANIDAD SANTIAGUINA EN EL CUENTO “PELANDO A ROCÍO”

“Las ciudades se crean. Insisto, yo creo que las ciudades también se escriben.”

—Alberto Fuguet, “Cine y Ciudad” —

Santiago siempre ha tenido una importancia fundamental en la historia de Chile, puesto que la región metropolitana es indiscutiblemente el primordial núcleo urbano. La capital alberga los principales organismos gubernamentales, administrativos (excluyendo al Congreso) y financieros de la nación, además de hospedar aproximadamente a un tercio de la población total del país. En el caso de *Sobredosis* (1990), Santiago es significativo por ser el espacio físico y por proveer la atmósfera social que expone el fracaso generacional chileno mediante las limitaciones espaciales y sociales que impiden el desarrollo de comunidad e imponen la falta de colectividad. En el cuento “Pelando a Rocío”, Santiago se convierte en protagonista y la metrópoli despliega un comportamiento, tanto geográfico como simbólico, divisor por medio de su esqueleto organizacional y su fragmentaria estructura urbana.

La representación estética de Santiago en el cuento “Pelando a Rocío” es la de una ciudad divisoria. La urbe física separa y delimita somáticamente el movimiento de sus ciudadanos a través del fraccionamiento y distribución de las comunas o sectores habitacionales de cada grupo humano. Asimismo, la metrópoli representa simbólicamente a la generación residente, la cual se sirve del físico núcleo urbano para restringir el desarrollo de los habitantes. Carlos Morand expone en su libro *Visión de Santiago en la novela chilena* como la relación entre “individuo y medio comprende el examen del sistema de relaciones sociales y económicas”, apuntando a la influencia de la ciudad en los protagonistas y como esto ayuda a entender la actitud de la sociedad chilena, ya que esta se basa en “el impacto que la vida urbana tiene en la mente,

imaginación y espíritu del habitante” (23). Consecuentemente, la representación de Santiago que se concibe en el texto es la de un espacio que divide a sus habitantes a través de la estructura misma de la urbe y con una actitud restrictiva por parte de sus residentes. El comportamiento y bilateral influencia de estos entes—ciudad y ciudadano—expone el fracaso de la sociedad chilena de la década de los ochenta por medio de la inexistencia de un sentido comunitario. La mutua relación se ayuda para proveer el confinamiento del movimiento y desarrollo de sus residentes en base a razones superficiales o de poco peso, como lo es el trasfondo social, la situación financiera o política. Consecuentemente, los habitantes forman un núcleo con la ciudad, la cual asiste como plataforma o escenario en la división y limitación, exponiéndose en esta conducta el fracaso generacional.

En el relato “Los Muertos Vivos” de la colección de cuentos *Sobredosis*, se muestra un ejemplar excelente de la realidad de este fraccionamiento socio-económico existente en Chile. Pero, al contrario del cuento “Pelando a Rocío” que forma la base de este estudio y el cual ocurre en Santiago, “Los Muertos Vivos” tiene una escena que se desarrolla en provincia, expandiendo el fenómeno fragmentario a toda la nación: “Los Goonies, como tenían plata pero nada más, contrataron a los Durán un par de veces para que los sacaran a pasear por Tongoy, para que los llevaran a chulear a Coquimbo” (30). La división de zonas socio-económicas por medio de las urbes es clara en este pasaje. Los protagonistas cruzan la frontera física al pasar de Tongoy a Coquimbo, la cual señala la segmentación real que existe en el planeamiento de espacios habitacionales, pero igualmente y más importante aún, denota la barrera simbólica al atravesar lo limítrofe de las ciudades por la simple adición de la palabra “chulear”. Este adjetivo despectivo señala como los personajes de clase media-alta pasan o atraviesan el fraccionamiento social no tangible, pero existente dentro del conocimiento colectivo social. En este saber común, las

locaciones diferencian lo superior (en este caso Tongoy, la ciudad turística de alta alcurnia) de lo inferior (la vulgar ciudad vacacional de Coquimbo).

Este ejemplo textual demuestra que las segmentaciones y limitaciones socioeconómicas expuestas por la estructura social de la metrópoli se extienden a lo largo de todo el país y como Santiago no es un caso aislado. No obstante, la escena y las acciones principales de *Sobredosis* y especialmente del cuento “Pelando a Rocío” ocurren en la capital; por lo tanto, el enfoque de este capítulo será de lleno la representación de esta ciudad como escenario del fracaso generacional. Sin embargo, antes de proceder al enfoque del cuento ya mencionado, cabe indicar que la totalidad de cuentos de la colección *Sobredosis* expone de un modo u otro el proceso social que circunscribe a los ciudadanos de la década de los ochenta en base a la situación socioeconómica, la cual se expone por las divisiones espaciales.

En el cuento “Amor sobre ruedas”, Sandra y Mágara, quienes buscan conocer—un tanto desesperadas—y salir con tipos, tenían “como ley no bajar más allá de Providencia con Lyon y no subir más allá del Tavelli de Las Condes” (22). Esta mención da delimitaciones específicas de calles y del sector en donde los personajes se desplazan. Este detalle no solamente señala el espacio físico netamente urbano que se basa en fronteras perceptibles en el cual las mujeres se desenvuelven, sino que igualmente indica la división simbólica que existe entre las zonas santiaguinas, puesto que estas calles son los confines de un sector acomodado dentro de la ciudad. Igualmente, apunta más allá del hecho que estos personajes no salen de las zonas a las cuales pertenecen y tampoco cruzan los límites que simbolizan la tajante diferencia socioeconómica. Cabe señalar que estas fronteras no indican una preocupación real por su seguridad personal al entrar en un sector donde puedan ser asaltadas o expuestas a otro tipo de violencia. Esta amenaza existe dentro de cualquier espacio, por lo mismo tienen otras reglas

como “siempre seguir en el auto propio” (22). Contrariamente en este caso, Sandra y Margara no emergen del área por la simple razón de que esto pueda llevarles a entrar en contacto con individuos que no sean de su mismo estrato social. Este tipo de comportamiento se expone en la colección de cuentos *Sobredosis* y es similar al ejercitado por los personajes del cuento “Pelando a Rocío”.

Al leer *Sobredosis* detenidamente y estudiarlo como un producto inseparable del contexto socio-histórico chileno, se despliega la visión del sujeto del tomo, la generación chilena de la década de los ochenta, cuya posición se basa en los prejuicios de los estatus sociales y grupos políticos que viven, se mueven y desarrollan en la capital. Vinodh Venkatesh explica en su estudio santiaguino de dos novelas chilenas de finales del siglo XX como “The exploration of city space by Fuguet’s coked-up flaneur sets into motion a textual process of unearthing and understanding the subject and the city” (315). A pesar de que Venkatesh hace referencia en su cita al personaje Matas Vicuña de la novela *Mala onda* (1991), el estudio urbano es aplicable además a *Sobredosis* principalmente porque el retrato de la sociedad santiaguina es ajustable a todos los ciudadanos del universo literario de Fuguet. Esta afirmación recae en base a que la mayoría de los personajes se desenvuelven en un mismo tiempo cronológico (la década de los ochenta) y pertenecen al mismo nivel socioeconómico, señalando y utilizando las zonas dentro de la capital como ayudas para definir a los protagonistas. Por lo tanto, es en la exploración del espacio urbano que se logra comprender a los personajes, puesto que la urbe asiste en la composición de la sociedad santiaguina de *fin de siècle*.

La capital, además de ser el escenario de los cuentos, aporta y constituye en el proceso textual de comprensión del sujeto del texto, entendiéndose por esto a los jóvenes protagonistas y residentes de Santiago, los cuales siendo *flaneries* forman en conjunto al explorador urbano, al

conocedor de la calle y, de mayor importancia aún, al habitante-ciudadano de una urbe específica. En el cuento “Pelando a Rocío” se pone en marcha el tanteo urbano como un retrato de la sociedad que conforma la ciudad, ejemplificando y desarrollando la noción del fracaso generacional chileno.

La imposición de fronteras en el cuento es significativo porque hace que Santiago cobre protagonismo. Cada vez que la amiga-narradora se refiere a los espacios que habita e integra su grupo socioeconómico, utiliza alguna palabra o término sinónimo a “alto” y siempre con la connotación de elevado. Por el contrario, cuando se refiere a lo opuesto de su grupo socioeconómico emplea vocablos equivalentes a lo bajo, que se ubican abajo o que se separen de su ambiente al usar la palabra “allá”. La narradora se sirve del “Acá arriba” (46) y se incluye en este comentario respecto al espacio urbano. La utilización de esta explicación denota la realidad física y la simbólica, puesto que ella pertenece oriundamente a un lugar elevado dentro del valle de Santiago, el cual conlleva el sinónimo de ser económicamente preponderante. De igual modo, a lo largo de la narración se cementa la idea de que los santiaguinos pudientes residen en sitios localizados en áreas encumbradas de la ciudad.

La narradora comenta como es por medio del espacio urbano que se puede averiguar y seleccionar el nivel socioeconómico de las personas: “Siempre preocupados de las amistades, de qué nivel eran, si eran GCU, de colegios privados. A todo control. [...] Éramos más fijadas. Así nos criaron, los tipos debían ser del Verbo Divino para *arriba*” (51, mi énfasis). La palabra “arriba” señala una institución que se ubica física y simbólicamente en el barrio alto. De igual manera, en el pasaje se aclara que hay un límite del cual se aconseja no salir, puesto que “bajar” o pasarse al “allá” significaría pasar una frontera que detiene el flujo entre sitios y previene la

penetración a un espacio—en su caso—no deseable, evadiendo la estigmatización que viene con ello.

Vale la pena observar que Santiago explotó en crecimiento urbano durante la década del sesenta en comparación a tiempos previos. Los sectores residenciales tradicionalmente acomodados fueron convirtiéndose en sucursales comerciales o gubernamentales y, consecuentemente, las familias burguesas se movieron dentro de la ciudad, cambiando de zona espacial. Alrededor de la segunda mitad del siglo XX, comenzó una emigración hacia los sectores altos o cordilleranos de Santiago, formándose aproximadamente en la década de los setenta las comunas de Providencia, Ñuñoa, La Reina y Las Condes. El distrito de la ciudadanía acaudalada se ha referido desde ese entonces, en el vocablo social colectivo, como el “barrio alto”, y no tan solo por quedar literalmente en la parte elevada de la ciudad—cerca de la cordillera—sino debido a su equivalencia simbólica en el concepto de elevación por sobre el resto de los santiaguinos en la jerarquía social. Consiguientemente, la realidad física de la urbe pasa de ser un detalle geográfico a uno simbólico por el hecho de aclarar en su existencia y enunciación la ubicación de espacios dentro del valle de Santiago. Así el aspecto físico asiste al alegórico como un medio de establecer el estatus del habitante y limitarlo al espacio asignado económicamente. Esta forma social de evidenciar el nivel socioeconómico del individuo o de una institución es el medio de separar y delimitarlo de los lugares no correspondidos. Mediante estas barreras físicas y simbólicas de los espacios limítrofes, se despliega las restricciones de la metrópoli sobre sus ciudadanos: aquellos que están arriba, abajo, afuera, adentro y los muchos que hacen lo necesario para permanecer o entrar.

Mientras la narradora conversa con su receptora, le comenta acerca de unas mujeres que entran al local en donde estas se encuentran, catalogándolas como “chulas” que “se creen la raja

por andar metidas *acá arriba*” (46, mi énfasis). En este pasaje se señala el cruce de la barrera física y simbólica que estas mujeres chulas han efectuado. La narradora determina y agrupa a los personajes inmediatamente en base al aspecto físico, detallando sus atuendos y maquillaje: “fíjate esas comadres que recién entraron, seguro son putas, yo no sé cómo las dejan entrar, ese tipo de minas les *baja* el nivel”, declarando luego tajantemente, “Típico de minoca de villa rasca” (46, mi énfasis). La frontera somática se señala en el hecho de que han subido un espacio, puesto que han cruzado del “allá abajo” al “acá arriba”. La barrera simbólica se esclarece en el hecho de que la sola presencia de las mujeres pertenecientes al “allá” mancille la atmósfera del “acá”. Asimismo, la amiga, al referirse durante su narración a una acción que fue “Una estupidez que tuvo cero trascendencia” (71), tiene el detalle de apuntar la ubicación específica del área: “solo lo hice una vez más con el Horst [...] bien de puta por Vicuña Mackenna *abajo*” (60, mi énfasis). Ya se ha establecido que la acción fue de poco alcance, pero se subraya su insignificancia al situarla en un sitio bajo dentro de la totalidad de la zona urbana. Sin embargo, lo más resaltante de este pasaje es la adición de la palabra “abajo”, la cual se utiliza para especificar un área dentro de la ciudad: la avenida Vicuña Mackenna tan extensa y un eje vial tan importante en Santiago—atravesando más de seis comunas, desde áreas opulentas hasta pobres—que la narradora determina necesario concretar exactamente el lugar del motel. Lo interesante es que lo ubica “abajo” dentro del espacio urbano y de la categoría social, reforzando la división espacial física (puesto que se encuentra en otro extremo de la ciudad) y la realidad de la división simbólica, ya que en esta zona cabe y se permite un comportamiento denigrante como el “de puta”.

Tras la transformación, Rocío reside en una parte no deseable de la ciudad. La narradora indica como su amiga vivía en “una casa destartada por *allá* por Independencia” (68, mi

énfasis) y prosigue con “le *bajó* su crianza burguesa, la fue a ver su mamá” (69, mi énfasis). El uso del adverbio “allá” y del verbo “bajar” no solo separa los grupos en base a la ubicación física, sino que también los divide en el aspecto socioeconómico, puesto que Independencia es un sector habitado principalmente por trabajadores de cuello azul. El hecho de que el grupo burgués “baje” indica el cambio espacial físico; pero este descenso es igualmente emblemático de la fragmentación social al indicar que los residentes se desplazan a un lugar inferior. Lo simbólico del movimiento dentro de la escala jerárquica social se refuerza en el ejemplo del hermano de la narradora, quien ha descendido tanto simbólica como literalmente al casarse con “esa chula de la Valeria [...] y allá lo tenís viviendo en no sé qué mierda de paradero de Santa Rosa” (51). Al casarse con alguien de diferente estrato, el hermano se desplaza físicamente al mudarse hacia el extremo norte de la ciudad y desciende alegóricamente del escalafón social al ubicarse en un área de escasos recursos y con alto índice criminal. Asimismo, es destacable el hecho de que la “chula de la Valeria” haya sido quien desató el descenso de su esposo, puesto que su presencia inevitablemente infectó el espacio—la zona alta de acá—con su existencia.

En este relato se expone la fragmentación urbana como un elemento agresor, debido a que no se permite el libre desplazamiento de sus habitantes entre diferentes zonas sin alguna forma de desapruebo colectivo. Tomás Moulian concluye en su estudio de la sociedad chilena de finales del siglo XX que el “Ser pobre es una forma de estar muerto en vida, privado de las posibilidades de una existencia digna” (*Contradicciones* 169). El hermano de la narradora al entrar en unión matrimonial con alguien de diferente nivel socioeconómico—pobre—debe mudarse a otro espacio urbano y salir del grupo social al cual pertenece. Contrario a la intuición y al concepto de “casarse bien”, los dos bajan. Valeria no se une al grupo de su esposo ni se eleva dentro de la categoría social. Se mantiene en el mismo espacio, bajando a su esposo a un

espacio despreciado socialmente. Esta unión de opuestos presenta el elemento agresor generacional, ya que el matrimonio produce un exilio en vez de amparo por parte del grupo social que se encuentra en la posición de ofrecerlo. “Una sociedad moralmente sana es aquella que coloca en el lugar prioritario la lucha por combatir las desigualdades y que desarrolla una ética de la solidaridad” (Moulian, *Contradicciones* 169). Esta declaración apoya la conclusión de que la sociedad santiaguina ochentera del cuento es enferma, puesto que expone lo contrario de una sociedad fraternal. El núcleo social del hermano de la narradora separa y limita a la nueva familia en base a que uno de sus integrantes—Valeria—es de un grupo que pertenece física y simbólicamente a un espacio contrario: bajo y de allá. Mediante el esqueleto organizacional santiaguino se presenta la frontera física (viven en “Santa Rosa” al extremo norte de la ciudad) y la simbólica (es una mierda de paradero), las cuales subrayan el despliegue de un comportamiento divisor y limitante por parte de la ciudad en su estructura y los rasgos del fracaso generacional en sus habitantes.

Ya se ha establecido que la estructura urbana física de Santiago es fragmentada; sin embargo, la división espacial simbólica resultante de esta división es aun más significativa. La ubicación de áreas que quedan arriba o abajo dentro de la realidad socioeconómica es representativa de la percepción limitante de la sociedad santiaguina. El no salir de los parámetros físicos que han sido previamente señalados por el estatus colectivo social es una forma de evitar la estigmatización que viene con ello. Las fronteras urbanas representadas en calles y en barrios en que los personajes del cuento se desenvuelven, señalan los espacios de desarrollo o limitación asignados a cada grupo, pero más importante aun, señalizan la reducción presente en la metrópoli como símbolo del fracaso social, puesto que la ubicación espacial no solo divide a los residentes,

sino que restringe paralelamente el desplazamiento y posible desarrollo de individuos y grupos en base al ingreso económico o afiliamiento político.

Carlos Morand, al analizar la representación de Santiago en la novela chilena a través de ciento y treinta años de tradición literaria (comenzando con José Victorino Lastarria en 1844 y terminando con José Donoso en 1977), concluye que la ilustración de Santiago “además de constituir un espacio físico o un paisaje, es un modo de vida que moldea el carácter y orienta el destino de los personajes a través de un sistema de valores y costumbres” (23). Asimismo, en un seminario internacional de cine y ciudad organizado por la Facultad de Arquitectura, Arte y Diseño de la Universidad Diego Portales de Chile, Fuguet explicó a la audiencia que para crear un personaje, le era fundamental comprender a la ciudad que proveería el escenario. El autor dijo en esta ocasión: “me parece que es parte de la labor de un creador el mirar las ciudades como tu alimento principal” (Cine y Ciudad). Por lo tanto, la ciudad de Santiago en el cuento “Pelando a Rocío” cobra protagonismo al ser el ente que, además de condicionar el paisaje, determina principalmente a sus moradores, lo cual se demuestra por medio de las fronteras urbanas que son utilizadas y abusadas por los protagonistas humanos del relato para demarcar los espacios de la metrópoli y, primordialmente, de los otros ciudadanos.

Consecuentemente, el Santiago físico separa y confina el movimiento somático de sus habitantes por el fraccionamiento de los sectores habitacionales. Esta segmentación urbana realza el fraccionamiento y enajenación de sus residentes, quienes acentúan este comportamiento restrictivo hacia otros moradores de la ciudad en base a la estructura de la metrópoli. Es mediante esta actitud restringente de parte de los residentes santiaguinos que Fuguet despliega el fracaso social, puesto que la generación ubica a “sus habitantes literalmente fuera de la ciudad

aunque formalmente pertenezcan a ella” (Laborde 133) en base a un aspecto trivial como lo es la situación socioeconómica y—a veces—política de cada grupo humano.

Este rechazo se presenta en el cuento por medio de las diferencias en los grupos tales como las de “allá” y “acá” o “arriba” y “abajo”. No obstante, las divisiones se profundizan en mayor medida, representándose en distinciones físicas visuales (tales como urbano vs. rural) o incorpóreas (como filosofías o sistemas relacionados al bloque occidental vs. el bloque comunista). La narradora del cuento establece por su narración y comentarios que su grupo encarna lo afable y lo cívico, contrariamente al grupo de “allá”, un tanto más bárbaro. La descripción de “la gallada” (término despectivo) a la cual Rocío pertenece luego de su descenso representa en su estilo y forma de vida a la provincia rural chilena—a pesar de vivir en Santiago—encarnando a la periferia existente dentro de la ciudad: “estos tipos andaban con ponchos y huevás chilotas con olor a oveja y a vino caliente” (46). Asimismo, Rocío no aparenta ser la mujer urbana de antaño, por el contrario “se veía súper artesa, con chalecos chilotes” (68), viviendo en una casa “como de campo” en donde “Un tipo con una barba rala nos ofreció un sorbo de mate pero nos dio asco” (70). En la amiga-narradora se presenta la perspectiva de la colectividad de “acá” y de lo “alto”, la cual rechaza rotundamente cualquier aspecto provincial y rural. En el comentario “Realmente me repelen...” (46) de parte de la narradora hacia el grupo del “allá-abajo” se muestra el rechazo violento de todo aquello que se oponga a lo de “acá-arriba”. Por el contrario, el grupo “bajo” y de “allá” acoge estos símbolos rurales como representantes de otras divisiones mayores y repudian por su parte lo urbano, moderno o equivalente a lo occidental y con alguna conexión a la economía neoliberal: “se cachaba que nosotras le parecíamos un chiste a todos esos comprometidos” (70).

El conjunto del “allá” que adopta el estilo sureño (específicamente de la isla de Chiloé visto en los “ponchos y huevás chilotas con olor a oveja”, 46) es descrito por la narradora como tipos que “andaban recitando *manifiestos* todo el día, leyendo libros *rusos*” (46, mi énfasis) y más terminantemente como un grupo que habitaba un “refugio de *comunistas*” (71, mi énfasis). Aun cuando esta tesis no busca indagar en temas de ciencia ni teoría política, la mención de estos aspectos no es, según mi punto de vista, un intento de abanderar al autor por un bando ni apoyar una lectura ideológica. Estos detalles son medios que sirven para exponer y entender la multiplicidad de grupos (socioeconómicos, intelectual-políticos, etc.) que conforman la colectividad santiaguina. En ellas se despliega la profundidad de la división existente en la sociedad de los ochenta en Chile (especialmente en Santiago) que asiste en el comportamiento divisor y limitante generacional, lo cual recalca la realidad de esta sociedad frustrada que divide y limita a sus residentes física y simbólicamente mediante su esqueleto organizacional y lo cual intensifica la actitud despreciativa y apática (analizada en el capítulo 1) que despliega y refuerza el fracaso generacional en esta sociedad.

Las diferencias entre los grupos que habitan determinados espacios urbanos van más allá de lo económico y entran al terreno político. La postura política determinaba la aceptación y desplazamiento (ya sea en ascenso o descenso) dentro de la jerarquía social. En la sociedad santiaguina presentada en el cuento, es por medio de la posición política que se define si los protagonistas son “decente[s], de buena familia, tú sabís, como nosotras” (45) o si cruzan la frontera hacia el otro bando para ubicarse en el rango de “más última” (46), como Roció en el juicio decretado por su amiga tras su cambio socioeconómico y político. En estos trozos textuales se señala como es la sociedad, a través de una ciudad que ubica a los individuos— todos santiaguinos—en ciertos grupos, ya sea de “abajo” o “arriba”, o de “allá” y “acá”. Estos

sujetos al ser agrupados son delimitados y reducidos a espacios específicos dentro de la metrópoli, restringiendo el desplazamiento y desarrollo al área que les corresponde, ya sea de “allá” o de “acá”. Igualmente, son fraccionados al serles impuesto una nueva sub-categoría, “de abajo” o “de arriba”, por sobre el gentilicio mayor “santiaguino” que reúne en un factor común a todos los personajes.

Mikhail Epstein, quien comenta acerca de la sociedad posmoderna de finales del siglo XX, ilustra específicamente en su ensayo “Between Humanity and Human Beings” acerca de la fragmentación cultural que ocurre por medio de subculturas. Epstein aclara que estos trozos, los cuales conforman parte de algo mayor, son más importantes en ellos mismos que dentro del todo al cual pertenecen, enfatizando la valorización que la fragmentación social ha hecho posible. “Individuals identify less and less with humanity at large”, explica el teórico, “and more and more with local culture” (26). El enunciado de Epstein reafirma la idea de que el factor común de todos estos personajes es pasado por alto debido a la subcultura que les separa en el espacio que habitan. La generación chilena de la década de los ochenta que retrata Fuguet en el cuento “Pelando a Rocío” no ve a los individuos como chilenos o como santiaguinos; contrariamente los distingue como miembros de un grupo que es catalogado en base a otros aspectos de esta subcultura, como lo es el aspecto económico y político expresado en el “allá” y en el “acá”. El comportamiento divisor y limitante de la ciudad en su propia estructura, además de su asistencia en el comportamiento divisor de sus residentes al delimitar a otros ciudadanos, refuerza el fracaso presente en la generación que se expone en el escenario que la metrópoli facilita.

Como se ha establecido, el esqueleto santiaguino representa la segmentación de espacios físicos en sí mismo. La utilización de su realidad corpórea y la restricción de sus espacios es una forma de limitar a la sociedad que los habita o de quienes los puedan poblar. Miguel Laborde

establece en su libro *Santiago Región capital de Chile: Una invitación al conocimiento del espacio propio* como las divisiones socioeconómicas e ideológicas—más latentes que nunca en el Chile de finales del siglo XX—se han manifestado en la estructura física de Santiago desde mediados del siglo XIX. Tras la independencia, los patriotas chilenos rompieron lazos con España y en un proceso sistemático y demoledor buscaron borrar cualquier indicio del legado hispano: “Santiago no se ve hispano [...] se borró la Colonia, se perdió esa identidad [...]. La ciudad se afrancesó. Con arquitectos especialmente contratados para modificar la ciudad, maquillarla, enmascararla, hacerla otra” (55). Esta actitud de emulación extranjera fue un modo de dividir la sociedad en base a aspectos socioeconómicos y filosóficos, puesto que mientras ciertos sectores se modernizaron—afrancesándose—otros mantuvieron su estructura hispana original. Este elemento simulador fue el factor que no tan solamente dividió la ciudad en su realidad física, sino dio comienzo a la delimitación simbólica que se representaba en las áreas divididas. Asimismo, durante la década de los ochenta Santiago se americanizó, y no solamente en la introducción y aplicación del sistema económico que alteró aspectos sociales, sino en la influencia que la música, el cine y otros medios de comunicación tuvieron en la maleabilidad de la joven generación, alterando la idiosincrasia actual.¹

La división de la urbe que se expone en el cuento a través de la espacialidad de los grupos y personajes que habitan el “allá”, “acá”, “arriba” y “abajo” se profundiza en la estructura física urbano-rural. En la narración del texto se muestra como la generación chilena de la década de los ochenta empleaba emulaciones extranjeras para definir y delinear sus espacios y paralelamente simbolizar filosofías o sistemas relacionados al bloque occidental vs. el bloque comunista que delimitaban las fronteras de los ciudadanos. El grupo de la narradora ensalza lo anglosajón y especialmente lo proveniente de Europa occidental como algo deseable: “Yo fui con un gallo

bien estupendo, holandés, hijo del agregado cultural de la embajada, amigo de mi viejo, así que todas me miraban *cagadas de envidia*” (57, mi énfasis), mientras lo hispano es desechable o de poco valor. En el texto se detalla como “Juan Luis”, el pololo (novio) de Rocío “encontraba de rotos la onda disco, como de portorriqueños, de latinos. No dejaba de tener razón, te digo, porque la verdad es que se chacreó, se llenó de chulos con brillos, el huachaca look, así que decidimos *refinarnos* y filo con la Hollywood y nos saltamos el furor de la salsa que, por suerte, duró repoco” (52, mi énfasis). La mención de refinación denota que cualquier asociación con lo hispano, como lo es el caso de la salsa—sumamente hispanoamericano—es algo que debe ser esquivado, puesto que la narradora comenta que les fue necesario purificarse de lo que se caracteriza con lo hispanoamericano. “Chile no quiere legado indígena ni hispano”, según Laborde, “Chile lo ha negado y eso se lee, más que en cualquier otro lugar del país, en Santiago” (55). Opuestamente, el grupo de “allá” y contrario al de la narradora emula lo rural y autóctono como ya se ha establecido. Sin embargo, igualmente gusta de lo extranjero, pero de la influencia del bloque del este y su filosofía comunista, lo opuesto a la ideología que encaja con las prácticas del grupo de “arriba”, debido a que la sociedad chilena del ochenta implementaba un sistema económico neoliberal. Estas divisiones intelectuales se expresan físicamente en Santiago por medio de la restricción que la ciudad impone a sus ciudadanos en la división misma del espacio.

De igual manera simboliza como la metrópoli expone un comportamiento limitante y divisor en cuanto a la urbanidad misma. Mientras un extremo de Santiago se maquilla con elementos europeos e intenta americanizarse, en la otra punta de la ciudad sus habitantes proyectan una imagen tercermundista, procurando mantener lo rural e hispano vivo, pero principalmente aspirando a cualquier aspecto que les separe y distinga del sistema neoliberal. Es mediante este comportamiento de ambos grupos que Fuguet expone la profundidad del fracaso

generacional en el cuento “Pelando a Rocío”, puesto que la sociedad misma se auto-limita al utilizar el espacio común—Santiago—que ya les divide y destaca aun más esa división espacial de “arriba” y “abajo” en lo simbólico de urbano o rural.

Durante la década de los setenta y bajo la dirección del gobierno militar, Santiago logra su plena modernización, aumentando en crecimiento y desarrollo económico. Es igualmente en este tiempo que la fragmentación urbana de la capital, tanto física como simbólicamente, se agudiza. En el año 1974, el régimen militar estableció nuevos planos a lo largo del país, estableciendo nuevos trazados fronterizos que dividieron a Chile en quince regiones. Entre estas invenciones se creó el Área Metropolitana, nombre oficial de Santiago, anteriormente inexistente. Aun cuando esta nueva estructura nacional ayudó en la planeación estatal y en el desarrollo gubernamental, los cambios de los bordes dentro de Santiago, al igual que la institución de nuevas comunas y la aplicación de nuevas zonas limítrofes, respondieron principalmente a políticas separatistas. Jaime Lizama expone en su libro *La ciudad fragmentada* las contradicciones presentes en esta política urbanista gubernamental. El propósito principal de estas derivaciones territoriales fue el acotar los bolsones de pobreza como medio de enfocarse en este dilema y darle una solución final.² Aun cuando muchos problemas sociales que se arrastraban del gobierno anterior fueron solucionados, esta política que en la práctica juntó y concentró “más adecuadamente a los pobres” fue en realidad una manera de establecer comunas o espacios claros y diferenciales en “donde las clases sociales se reconozcan para sí y no se mezclen” (Lizama 27).

Esta política de segregación urbana propiciada por el gobierno militar durante la década de los setenta se reforzó y mantuvo durante los ochenta, pasando a formar parte inherente del carácter social santiaguino. El diseño de la ciudad, cuya meta inicial era el enfoque del desarrollo

de sus ciudadanos, fue en realidad la limitación de los habitantes en base a aspectos socioeconómicos y políticos. La restricción del libre desplazamiento del populacho y el adicional apartamiento de la élite a las zonas cordilleranas fue posible mediante la modificación de los planos habitacionales y fronteras espaciales. Esta acción, además de subrayar la existente fragmentación social, agudizó la segmentación severamente con la limitación física y tangible de la nueva estructura urbana.

Edward W. Soja sostiene en su libro *Postmetropolis: Critical Studies of Cities and Regions* que el espacio urbano durante la era de la globalización ha producido nuevos significados semióticos y tangibles, articulando una nueva comprensión de la espacialidad que representa. La ciudad es el medio por el cual se presenta, produce “and reproduces the concrete forms and specific patternings of urbanism as a way of life” (10). Santiago, en el cuento “Pelando a Rocío”, no es telón de fondo ni elemento abstracto. Contrariamente, es escenario y protagonista del fracaso generacional. Al leer a Santiago como el espacio en donde se extiende la frustración social chilena, se despliega su realidad. La metrópolis es más que un sitio habitacional, es un desafío social comunitario debido a que la realidad de esta urbe es la de una ciudad que no involucra, más bien limita a sus habitantes. Esta noción asiste en la comprensión de la sociedad que la habita, puesto que son ellos quienes conforman la metrópolis por medio de su conducta y su fragmentaria estructura. Santiago es, según Venkatesh, “a physical space and a projected imaginary that characterizes and is characterized by its plotted citizens” (315). Santiago es, al igual que sus residentes, protagonista dentro del cuento y universo literario presentado por Fuguet en “Pelando a Rocío”. La metrópoli no solamente presenta contradicciones sugestivas, sino igualmente exterioriza latentes interrogantes al exponer la división de su estructura y la de sus ciudadanos que se sirven de esta para acrecentar la

limitación. “La ciudad”, según Laborde, “abre la posibilidad de decir ‘nosotros’ cuando la comunidad que la habita descubre su propia manera de ser plural” (112). Santiago, claramente, no es plural ni es inclusivo; al contrario, segrega y margina en base a motivos sociales, económicos y políticos paralelo a la conducta de sus residentes, haciendo imposible el desarrollo de colectividad, reflejándose en este impedimento de un sentido de comunidad el fracaso social.

Por medio de la realidad física y su comportamiento alegórico, se destaca y expone el rasgo frustrante de la urbe al establecer barreras sobre sus habitantes y limitarlos a espacios asignados en base a un aspecto socioeconómico y/o político. La separación y delimitación que se despliega en el cuento “Pelando a Rocío” expone una geografía limítrofe y una espacialidad restrictiva que apunta el fracaso de la generación que reside en el valle. En conclusión, Fuguet presenta como la ciudad de Santiago asiste en la acentuación de la fragmentación social y como el fracaso que se expone en el comportamiento de sus habitantes—presentado en el capítulo 1—se agudiza en la segmentación tangible y simbólica de la estructura urbana.

CONCLUSIÓN

En rigor, *Sobredosis* presenta el fracaso chileno generacional de finales del siglo XX. La idea del desencanto, decadencia e individualismo expuesto en cada uno de los cuentos exhiben excelentemente la fase de fiasco individual y—por extensión—social, debido a que los personajes son figuras alegóricas del grupo generacional y constituyen la fábrica misma de la sociedad chilena de finales del siglo XX. Sin embargo, es “Pelando a Rocío” el texto que ahonda en este tema en mayor profundidad. El cuento retrata una sociedad habituada a la agresividad y al exceso que justifica la belicosidad social existente, argumentando a favor de tajantes actitudes depreciativas y limitantes que se exponen por medio de sus ciudadanos y a través de su ciudad y las cuales impiden el desarrollo de comunidad. De esta manera, el texto subraya el fracaso social, reproduciendo una sociedad nefasta y vacía en su expresión más cínica.

El fracaso se representa en la falta de colectividad que es evidente a lo largo del texto. Los apáticos personajes y la limitante ciudad exponen el quiebre físico y simbólico de la sociedad que alegorizan. Esta amarga lectura de seres fragmentados en una metrópoli fraccionada apunta directamente a la frustración social, puesto que mediante la actitud y comportamiento explicado en los capítulos se ejemplifica la ruina y el rompimiento de la fibra social y el desmoronamiento de la agrupación humana. Este conjunto de protagonistas, personificado en los personajes y en la ciudad, no constituyen una unidad ni exponen mutua cooperación, interés, responsabilidad ni colectividad alguna, desplegando en sí la frustración generacional. Por lo tanto, el primer capítulo con su enfoque en la apática conducta y el segundo capítulo con su orientación en la restricción y delimitación espacial refuerzan la carencia de comunidad, subrayando y definiendo el fracaso en la anomalía de esta generación mediante el déficit de colectividad y sentido comunitario en esta sociedad.

Los personajes presentan en su conducta las características de la generación frustrada. Los protagonistas se muestran como seres fragmentados emocionalmente, puesto que exhiben múltiples quiebres ético-morales e innumerables imposiciones airadas de sus egoístas deseos por sobre el bienestar ajeno. Estos jóvenes presentan un comportamiento frívolo y apático hacia aspectos de la vida personal y social. Mediante la actitud indiferente e indolente a lo largo del texto, los personajes apuntan al entumecimiento generacional, rasgo de la sociedad fracasada. De la misma manera, la ciudad despliega características fragmentarias, exhibiendo imposiciones físicas (en los espacios que se pueden habitar y en donde desenvolverse) y simbólicas (espacios en los que pueden interactuar sin estigmatización o desapruebo social) que limitan y dividen el desplazamiento de sus residentes. La urbe presenta un comportamiento restringente, paralelo al de sus ciudadanos, igualmente que los habitantes utilizan la infraestructura de la metrópoli para acarrear sus superficiales conductas. De este modo se recalca la frustración presente en esta generación, debido a que la metrópoli y sus habitantes reducen a ciertos límites y con una apatía palpable al resto de la sociedad, lo cual resulta en la inexistencia colectiva.

Como se estableció en el capítulo primero, Fuguet utiliza la palabra “decadente” para reseñalar a la generación ochentera; sin embargo, este análisis no ve este comentario de parte del autor referente a las prácticas de los personajes, más bien es concerniente a las actitudes y opiniones desplegadas por los protagonistas. El comportamiento indiferente e indolente de los personajes—al igual que la apatía e insensibilidad en sus actitudes—retratan una agrupación de individuos que manifiesta superficialidad. Es este rompimiento de la fibra individual el medio por el cual se expone el fracaso generacional. En forma paralela, Santiago cobra protagonismo al desplegar un comportamiento divisor y limitante. La realidad física de la urbe pasa de ser un detalle geográfico a uno simbólico por el hecho de aclarar a través de su esqueleto el

desplazamiento entre los espacios urbanos. De este modo el aspecto físico asiste al alegórico como un medio de establecer el estatus del habitante y limitarlo al espacio asignado por la sociedad. Esta forma social de evidenciar el nivel socioeconómico o la simpatía política mediante los espacios habitados resalta el rasgo frustrante de la metrópoli que separa y delimita mediante barreras físicas y simbólicas de sus espacios.

Tomás Moulian comenta acerca del saturante clima pasional que se vivía a finales del siglo, en especial en los sectores extremos de la capital. La situación sociopolítica llevaba a una exacerbada tendencia dualista. En otras palabras, “se estaba ‘con el pueblo o con el fascismo’”. Ese era el dilema inevitable. Nadie podía darse el lujo de ser neutral” (*Chile actual* 169). La violencia a la cual esta sociedad estaba acostumbrada resalta la deshumanización que les llevaba a justificar su posición radicalmente agresiva e indiferente. Es, igualmente, la circunscripción de espacios el enfoque de este comportamiento apáticamente despreciativo. No es sorprendente ver el resultado: ciudadanos iracundos en una ciudad restrictiva. Es esta fragmentación y enajenación el ejemplo del fracaso generacional, puesto que acentúa el comportamiento restrictivo mediante la actitud de los personajes y de la ciudad hacia los otros moradores. La interpretación y posterior comprensión del fracaso generacional de finales del siglo XX provee un entendimiento del presente chileno social. La posibilidad de capturar y recrear esta experiencia para la nueva generación es de gran valor frente a la situación chilena actual en donde la apatía social es cada vez más evidente.

El propósito de esta tesis no ha sido el terminar con una moraleja acerca del comportamiento social pasado ni presente, tampoco ha pretendido pasar un dictamen socio-histórico. Al contrario, ha intentado invitar a un diálogo que busque comprender el sentido histórico del desarrollo chileno social actual, reflexionando acerca del comentario hecho por

Alberto Fuguet en el texto analizado y ver su aplicación al estado chileno vigente, puesto que hoy más que nunca es indispensable entender esta representación del fracaso social para construir el porvenir.

La finalidad de este análisis fue examinar con ojo crítico la colección de cuentos *Sobredosis*, en especial el texto “Pelando a Rocío”, y demostrar la fase de fracaso. No obstante, me parece significativo mencionar que este fracaso es una parte inseparable del ciclo redentor que sana la frustración individual y social. Es mi parecer que Fuguet no restringe la temática de su obra a un ciclo de decadencia individual que viene como resultado de la limitación impuesta por una sociedad hostil; por el contrario, es el primer paso de una fase que continúa y culmina en la redención individual y social.

La obra de Fuguet expone con su tono transgresor y sarcástico un ciclo de redención que tiene lugar tras la revelación, aceptación y estadía en una realidad amarga o, en otras palabras, en el ciclo de fracaso. Aunque resulte contrario a la intuición, es por medio del sufrimiento y de la decadencia que se logra dar cierre a una etapa y alcanzar la redención individual que se extiende a la sanación de la apatía social. La idea de cerrar un ciclo, superar la etapa, tomar acción para un futuro prometedor se expone en las obras posteriores de Fuguet, principalmente en la colección de cuentos *Cortos* (2004). En su reciente producción literaria—inclusive filmica—Fuguet expone esta segunda fase (redención) más claramente y como este proceso sigue a un evento traumático, tratado en esta tesis mediante el fracaso social.¹ El tema de este análisis apunta directamente a la apatía social que es el trasfondo de toda la obra del autor, ya que esta expone repetidamente la indiferencia y limitación social y sus páginas están impregnadas con una sensación de pérdida y vacío; sin embargo, es este estado interdependiente con el ciclo redentor que ofrece Fuguet en su obra tardía.

Me parece trascendental aportar a la conversación la idea de que la obra de Fuguet, especialmente los cuentos, cambia de interpretación al ser vista y estudiada como un solo diálogo entre autor y lector. Al separar *Sobredosis* y las otras primeras obras de las posteriores, especialmente *Cortos*, la temática de la obra se muestra negativa y la interpretación puede resultar simplista. Al leerse como una conversación continua, incluso a través de un par de décadas, una nueva visión se despliega: una invitación de parte del autor a la superación y cicatrización de la llaga histórica social chilena y por extensión a la autorrealización y redención individual que devuelve y aumenta la sanación de esta alarmante apatía social.

NOTAS A LA INTRODUCCIÓN

¹ En el año 1999, la revista *Time* y CNN se refirieron a Fuguet como uno de los 50 líderes latinoamericanos del nuevo milenio. Para más información, se recomienda consultar el artículo “Alberto Fuguet” del periódico estadounidense *Washington Post* por Marie Arana del 13 de mayo del año 2007. La crítica negativa que se enfoca en la influencia anglosajona en la obra de Fuguet destaca elementos, mencionados múltiples veces en la obra, tales como la música, el cine, la literatura y marcas o productos que los personajes consumen. Para ver unos ejemplos de quienes reprueban esta influencia, se sugiere consultar *América te lo he dado todo y ahora no soy nada: Contracultura y cultura pop norteamericanas en la narrativa de Ray Loriga y Alberto Fuguet* de Adelaila Caro Martín, “Alberto Fuguet, un (in)digno descendiente de una buena tradición” de María Nieves Alonso, “Latin America Also Has iPods: The Nonfiction Books of Alberto Fuguet” de Marcelo Río seco y, especialmente, “Entre las Américas Latinas y el Planeta USA: Dos antologías de Alberto Fuguet” de Diana Palaversich.

² En entrevista para el programa “Mi Santiago”, capítulo trazado por Alberto Fuguet y conducido por Luis Miguel Méndez para la primera temporada transmitida por Canal 13 de Chile. Para más información visitar <trazomiciudad.cl>.

³ Para un estudio profundo y detallado de la historia de Chile en estas décadas, especialmente durante y después de la dictadura o gobierno militar, se sugiere consultar los siguientes títulos: *Historia de Chile* de Francisco Frías Valenzuela, *Historia de Chile* de Jaime Eyzaguirre, *A History of Chile* de Simon Collier y *Tiempos modernos* de Paul Johnson (especialmente las páginas 903-04 del capítulo “La recuperación de la libertad”). Para una investigación más específica y detallada, recomiendo *Chile en el siglo XX* de Mariana Aylwin,

Pinochet: The Politics of Power de Genaro Arriagada Herrera, *Una casa dividida: Como la violencia política destruyó la democracia en Chile* de José Piñera y la colección de documentos publicados por IDOC-North-America bajo el título *Chile, The Allende Years, The Coup, Under the Junta, Documents and Analysis*.

⁴ Los protagonistas de *Sobredosis* personifican a la generación de finales del siglo XX en cada fase, puesto que cada cuento presenta edades específicas comenzando con la adolescencia temprana con el Macana, de trece años, del cuento “Deambulando por la orilla oscura” y en Los Goonies, nombre del grupo de personajes del cuento “Los Muertos Vivos”, quienes tienen entre catorce y quince años de edad. La fase prosigue en Los Durán, vecinos y pseudo-amigos de Los Goonies, grupo de jóvenes de unos dieciocho años o más que ya están en la universidad. De igual manera, la generación avanza y aumenta en representación de edades con Sandra y Mágara, adultas jóvenes de unos diecinueve o veinte años del cuento “Amor sobre ruedas”, quienes preceden la etapa prolongada en la adultez temprana de Miguelo y su amigo-narrador en “No hay nadie allá afuera”. Sin embargo, el lapso completo de edad ocurre en Rocío Patiño y en su amiga-narradora, protagonistas del cuento “Pelando a Rocío”, quienes hacen su aparición en el texto a la edad de veinticuatro años. La narradora del cuento tiene veinticuatro en el presente de la narración y a lo largo del relato vuelve a épocas más tempranas de la amistad que comienzan en el sexto grado, con unos diez u once años, continuando y finalizando a la edad de veinticuatro años.

NOTAS AL CAPÍTULO 1

¹ La información socio-histórica mencionada proviene de un estudio paralelo de los libros referidos en la nota #3 de la Introducción.

² En los cinco cuentos de la colección se narran situaciones en los que los personajes participan y consumen—algunos en forma excesiva—sustancias anabolizantes externas, ya sea diferentes tipos de alcohol que resultan en simples borracheras, hasta el uso de múltiples drogas, tales como porros (marihuana), anfetas, cocaína, ácido y heroína. Por ejemplo el Macana, protagonista principal del cuento “Deambulando por la orilla oscura”, narra como “los motts le tenían los tabiques anestesiados” (13). De igual manera las situaciones extremas y de exceso son variadas en *Sobredosis*. Desde consumir pornografía, como los jóvenes del cuento “Los Muertos Vivos”, hasta participar en ella como el personaje Miguelo del cuento “No hay nadie allá afuera”. Igualmente, vemos en el cuento “Los Muertos Vivos” una interacción sexual en vivo entre el Conejo y Maruska, en donde “Los Goonies se acercan para ver mejor” (43), para “cuartear” la copulación iluminada por un foco. Curioso destacar es el hecho de que estos mismos jóvenes caminan “aburridos, hasta llegar a la avenida” (43). Luego de todo lo experimentado, los Goonies no sienten nada, cero emoción y reacción, lo cual destaca la necesidad de sustancias que despierten alguna sensación en ellos. Cabe señalar que también vemos situaciones de violencia en los cuentos. Las protagonistas de “Amor sobre ruedas”, a quienes sus amigas “les habían dicho, no mucho antes, que era decadente y triste eso de andar buscando hombres en la calle. Hasta peligroso” (20), y quienes luego son expuestas a múltiples tipos de violencia por un grupo de hombres que “les gritan garabatos, más garabatos, insultos [...] a jugar con sus presas, a ofrecerlas” (27), exponiendo la violencia verbal, física y quizás

sexual. Entre otras situaciones extremas que se presentan en estas narraciones esta el suicidio de Miguelo y el Macana, al igual que el apuñalamiento del coreano Yuko por el Macana: “la sangre del Yuko saliendo caliente, sorpresiva, con humo. Y le gustó” (12). Todos estos elementos y circunstancias expuestos en los relatos exponen majestuosamente la realidad del fracaso generacional. El despliegue está en el simple hecho de que después de trances con “demasiada sobredosis” (41), el comportamiento de los personajes resemblance la ruina y el rompimiento de la esencia humana, ya sea en violencia indolente o en impasibilidad: fracaso puro.

³ El régimen de la Unidad Popular bajo Salvador Allende realizó transformaciones importantes en la economía chilena, las cuales desarrollaron problemas económicos mayores. Como muestra del derrumbe financiero, el producto geográfico disminuyó entre los años 1972 y 1973 a un -1.2 y -4.2 respectivamente; a su vez, el IPC creció a un 163.4% en el año 1972 y a un 381.1% en 1973. El escenario chileno era el siguiente: en un lapso de meses la inflación se convirtió en hiperinflación. En 1972 esta se elevaba al 163%, más en el verano de 1973 la inflación alcanzó un 190%, aun el índice más elevado del mundo. En noviembre de 1971 Chile declaró una moratoria unilateral de sus deudas externas; es decir, se declaró en quiebra. Los bancos cortaron las líneas de crédito y el capital se hizo humo. Tras el golpe de estado, el gobierno militar encabezó una revolución económica que se apoyó en la economía neoliberal. La mayoría de los economistas que formaron el nuevo gobierno eran egresados de la Pontificia Universidad Católica de Chile y postgraduados en la Universidad de Chicago bajo la tutela de Milton Friedman. Su objetivo principal fue disminuir el rol del estado y rechazar un sistema de planeación central. Chile inicia, 10 años antes que el resto de América Latina, la introducción de este sistema económico. Esta nueva norma tuvo dos intervenciones del Estado, en el año 1975 y en 1982, para restaurar los daños ocurridos debido a las crisis mundiales. Bajo la dirección de

Hernán Buchi, en 1985, se vuelve de lleno y agresivamente a la economía de libre mercado, acelerando los procesos de privatización previamente iniciados. Esta información proviene de los títulos señalados anteriormente (en la nota #1), además de los siguientes estudios históricos: *Historia de Chile* de Jaime Eyzaguirre y *El estado de derecho en la historia de Chile* de Bernardino Bravo Lira.

⁴ El cuento parece ocurrir en el año 1988 si aceptamos la indicación del autor, quien escribe la fecha al final de la narración; sin embargo, aun cuando este punto no es claro, se podría suponer que este es el año en base a que para ese entonces ya se sabía muchísimo acerca de los abusos del gobierno militar. Desde el año 1983 en adelante habían comenzado en Chile manifestaciones y protestas concretas en contra del gobierno militar. Igualmente, ya se habían hecho múltiples acusaciones internacionales en cuanto a las violaciones de los derechos humanos. Cabe añadir que el cuento hace referencia a un plebiscito: “yo ni voté, no tenía edad. Igual hubiera votado” (56), pero no define a cuál se refiere específicamente. El primer plebiscito ocurrió en el año 1978 y fue más bien un referéndum para el apoyo o rechazo de la legitimidad del gobierno militar, el resultado fue positivo. En el año 1980 hubo un segundo plebiscito para el apoyo de la ciudadanía de una nueva Constitución y en cuanto a la presidencia de Augusto Pinochet Ugarte por un periodo de ocho años. El “Sí” ganó. En el año 1988 el tercer plebiscito buscaba extender la presidencia de Pinochet por ocho años más, famosamente ganando el “No”. La fecha del cuento, 1988, profetiza el advenimiento de la democracia y las denuncias e investigaciones frente a los abusos civiles y de derechos humanos, poniendo un alto a la indiferencia social de algunos ciudadanos.

⁵ El acceso a la educación superior, como la universidad, había dejado de ser un privilegio de la élite para la década del sesenta. Sin embargo, las universidades eran instituciones altamente controladas por el gobierno en el poder. Durante la época de la UP, las universidades eran focos de revolucionarios y durante el régimen militar eran medios de espionaje. El Consejo de Rectores—institución gubernamental—durante la década del setenta no permitía plena autonomía a las universidades, subrayando el control gubernamental sobre la enseñanza ciudadana. Para el año que asume el régimen militar, 1973, el gobierno asigna rectores que estén de su lado y se toman fuertes medidas para controlar y apagar los focos rebeldes e ideológicos cementados en ciertas universidades. Se expulsan múltiples profesores y administrativos que participaron de una forma u otra en movimientos sociales o políticos. Durante el régimen militar la creación de nuevas universidades públicas y privadas resulta en el crecimiento de la población con acceso a la educación superior. Paralelamente, crea una fuerte división y polarización social. En la actualidad, y en el conocimiento social colectivo, se puede saber la ideología política de una persona en base a la institución superior a la cual asiste. Esta información proviene de los títulos señalados anteriormente, en las notas #1 y #2.

⁶ El término “trauma” no se utiliza gratuitamente en este análisis, pero su uso dista del complejo discurso crítico del trauma. La referencia al trauma social mencionado por Epstein y el uso de la palabra “trauma” no evoca ni pretende conexión alguna con el fantasma del discurso crítico; más bien se utiliza en referencia a la definición misma de la palabra, haciendo alusión plena a la lesión producida o impresión negativa del inconsciente del sujeto. Se entiende por el sujeto el individuo o personaje cuyo fuerte choque emocional se debe a un agente externo, en este caso el ambiente y la situación social.

NOTAS AL CAPÍTULO 2

¹ Para más información consultar *La ciudad fragmentada* de Jaime Lizama y *Chile actual: Anatomía de un mito* de Tomás Moulian, en adición del libro de Miguel Laborde: *Santiago Región capital de Chile: Una invitación al conocimiento del espacio propio*.

² El legado de los gobiernos anteriores a la Unidad Popular fue una mediocre campaña que intentó descongestionar y desahogar Santiago y el centro. El fracaso de esta tentativa resultó en el nacimiento de los “cordones industriales” bajo el gobierno de Salvador Allende, los cuales catalizaron el descontento popular de los años setenta y en donde se potencializaron múltiples movimientos sociopolíticos que fueron los núcleos más inquietantes para el gobierno militar. Como una medida de seguridad y control total se crearon las políticas de segregación urbana que Lizama comenta en *La ciudad fragmentada*. Para una información más detallada de “los cordones industriales” se recomienda el libro *Historia de Chile* de Jaime Eyzaguirre o el del mismo nombre de Francisco Frías Valenzuela. También se recomienda consultar el libro ya mencionado de Jaime Lizama y el libro de Miguel Laborde *Santiago Región capital de Chile: Una invitación al conocimiento del espacio propio*, específicamente los capítulos “Santiago 1541-1941”, “Grandes casas comerciales” y “Ciudad Tensa”.

NOTA A LA CONCLUSIÓN

¹ La idea de un futuro prometedor se expone primeramente al final de la novela *Por favor, rebobinar* de 1994, pero se potencializa en las novelas *Las películas de mi vida* del año 2003 y *Aeropuertos* de 2010. Me parece que se aclara y despliega de mejor forma esta noción de la redención personal en la colección *Cortos* del 2004, en especial en los cuentos “Prueba de aptitud”, “Más estrellas que en el cielo”, “El Far West”, “La hora mágica: Matiné, Vermouth y Noche”, pero principalmente en “Santiago”. En este último cuento el personaje principal, Santiago Camus Letelier, tras mucho ajeteo y vuelta permanente a Santiago de Chile, cierra la narración con el siguiente enunciado: “Es bueno estar de vuelta, pienso. Esta puede ser una gran ciudad” (78). De igual manera, la mayoría de las obras fílmicas de Fuguet tratan la misma temática, entendiéndose por esto la idea de superar la etapa y tomar una decisión para un porvenir más positivo y mejor. Los títulos son los siguientes: *Se arrienda* del año 2005, *Velódromo* del 2010 y *Música campesina* del 2011.

OBRAS CITADAS

Alonso, María Nieves. “Alberto Fuguet, un (in)digno descendiente de una buena tradición”. *Acta Literaria* 29 (2004): 7-31. Impreso.

Arana, Marie. “Alberto Fuguet”. *Washington Post* 13 mayo 2007. Web. 15 enero 2015.

Arriagada Herrera, Genaro. *Pinochet: The Politics of Power*. Boston: Unwin Hyman, 1988. Impreso.

Aylwin, Mariana. *Chile en el siglo XX*. Santiago de Chile: Emisión, 1990. Impreso.

Bravo Lira, Bernardino. *El estado de derecho en la historia de Chile*. Santiago de Chile: U. Católica, 1996. Impreso.

Caro Martín, Adelaida. *América te lo he dado todo y ahora no soy nada: Contracultura y cultura pop norteamericanas en la narrativa de Ray Loriga y Alberto Fuguet*. Berlín: LIT, 2007. Impreso.

Chile, The Allende Years, The Coup, Under the Junta, Documents and Analysis. New York: IDOC-North America, 1973. Impreso.

Collier, Simon. *A History of Chile*. London: Cambridge UP, 2004. Impreso.

Epstein, Mikhail. “Between Humanity and Human Beings: Information, Trauma and the Evolution of the Species”. *Common Knowledge* 13 (2007): 18-32. Impreso.

Eyzaguirre, Jaime. *Historia de Chile*. Santiago de Chile: Zigzag, 2000. Impreso.

Fox, Arturo A. *Latinoamérica: Presente y pasado*. Trenton: Prentice Hall College, 1998. Impreso.

Frías Valenzuela, Francisco. *Historia de Chile*. Santiago de Chile: Zigzag, 2011. Impreso.

Fuguet, Alberto. *Cortos*. Santiago de Chile: Alfaguara, 2004. Impreso.

---. *Mala onda*. Santiago de Chile: Aguilar Chilena, 1991. Impreso.

- . *Por favor, rebobinar*. Santiago de Chile: Aguilar Chilena, 2008. Impreso.
- . *Sobredosis*. Santiago de Chile: Aguilar Chilena, 1990. Impreso.
- . Entrevista via Skype con la revista *Traviesa* 11 feb. 2014. Web. 28 marzo 2015.
<<https://vimeo.com/86674321>>.
- . Cine y Ciudad. Participante en panel de seminario internacional realizado por la Facultad de Arquitectura, Arte y Diseño de la Universidad Diego Portales. 12 junio 2014. Web. 28 marzo 2015. <<https://vimeo.com/104344016>>.
- Fuguet, Alberto y Sergio Gomez. *McOndo*. Barcelona: Grijalbo, 1996. Impreso.
- Huidobro, Vicente. “Balance patriótico”. *Fuentes documentales y bibliográficas para el estudio de la historia de Chile*. U de Chile. Web. 16 junio 2015.
- Johnson, Paul. *Tiempos modernos*. Trad. Aníbal Leal. Barcelona: Liberdúplex, 2000. Impreso.
- Klapp, Orrim. *Overload and Boredom: Essays on the Quality of Life in the Information Society*. Nueva York: Greenwood, 1986. Impreso.
- Laborde, Miguel. *Santiago región capital de Chile: Una invitación al conocimiento del espacio propio*. Santiago de Chile: Publicaciones del Bicentenario, 2004. Impreso.
- Lizama, Jaime. *La ciudad fragmentada*. Santiago de Chile: UDP, 2007. Impreso.
- Méndez, Luis Miguel. “Entrevista con Alberto Fuguet”. *Mi Santiago—Trazo mi ciudad*. Canal 13 C (2010). Web. 25 abril 2015.
- Morand, Carlos. *Visión de Santiago en la novela chilena*. Santiago de Chile: Aconcagua, 1977. Impreso.
- Moulián, Tomás. *Chile actual: Anatomía de un mito*. Santiago de Chile: Zig Zag, 2004. Impreso.
- . *Contradicciones del desarrollo político chileno: 1920-1990*. Santiago de Chile: LOM, 2009. Impreso.

- Palaversich, Diana. “*Entre las Américas Latinas y el Planeta USA: Dos antologías de Alberto Fuguet*”. Web. 20 agosto 2014.
- Park, Moises. “Figuraciones del deseo y coyunturas generacionales en la literatura y el cine postdictatorial chilenos”. Diss. U of California, Davis, 2010. Impreso.
- Piñera, José. *Una casa dividida: Como la violencia política destruyó la democracia en Chile*. Santiago de Chile: Proyecto Chile, 2000. Impreso.
- Poblete Alday, Patricia. “Alberto Fuguet, cronista.” *Literatura y Lingüística* 27 (2012): 97-110. Web. 20 nov. 2014.
- Río seco, Marcelo. “Latin America Also Has iPods: The Nonfiction Books of Alberto Fuguet”. *World literature Today* 84 (2010): 15-23. Impreso.
- Señoret Swinburn, Andrés. “La sociedad chilena de la década de los ochenta en ‘Pelando a Rocío’ de Alberto Fuguet”. *Letras s5*, marzo 2005. Web. 15 marzo 2015. <www.lettras.s5.com>.
- Soja, Edward W. *Postmetropolis: Critical Studies of Cities and Regions*. Malden: Blackwell, 2000. Impreso.
- Thomas, Gwynn. *Contesting Legitimacy in Chile: Familial Ideals, Citizenship, and Political Struggle, 1970-1990*. University Park: Pennsylvania State UP, 2011. Impreso.
- Venkatesh, Vinodh. “Growing up in Sanhattan: Cartographies of the Barrio Alto in Alberto Fuguet and Hernán Rodríguez Matte”. *Hispanic Review* 80 (2012): 313-28. Web. 22 marzo 2015.
- Warnken, Cristian. “Alberto Fuguet: Rebobinando”. *Una belleza nueva*, 20 agosto 2007. Web. 28 marzo 2015. <<http://www.otrocanal.cl/video/alberto-fuguet-rebobinando>>.